

**LA CONFIGURACIÓN DE LA MEMORIA
EN EL PAISAJE INDUSTRIAL:
La Fundición, Aguascalientes**

Alba Mariana Díaz Márquez



Casa abierta al tiempo



Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
División de Ciencias y Artes para el Diseño

**La configuración de la memoria en el paisaje industrial:
La Fundición, Aguascalientes**

Idónea Comunicación de Resultados para la obtención del grado de
Maestría en Ciencias y Artes para el Diseño en el área de
Conservación del Patrimonio Cultural

Presenta

Lic. Alba Mariana Díaz Márquez

Directora de tesis

Dra. Diana Elena Barcelata Eguiarte

Lectora

Dra. Laura Rodríguez Cano

Ciudad de México

Octubre, 2023

Resumen

El presente texto expone los principales hallazgos de esta investigación en torno a la configuración de la memoria del paisaje industrial mediante su dialogo con el patrimonio, la historia y la identidad para la comunidad que habita las inmediaciones de La Fundición, Aguascalientes. La problemática se aborda a partir de las coyunturas de Fernand Braudel (2002), que se han presentado en el devenir histórico de la Ciudad de Aguascalientes, y que dieron origen a las transformaciones del paisaje industrial como parte del patrimonio cultural en riesgo debido a su abandono. El estudio se centra en el siglo XIX, durante la expansión de la industrialización y lo que suponía su desarrollo en México, concretamente en el Estado de Aguascalientes, la Gran Fundición Central Mexicana sería uno de los grandes impulsores de este proceso. Con el desplome de la minería en Aguascalientes, la Gran Fundición Central Mexicana cerraría sus puertas en 1925, dejando una zona que prometía ser próspera transformada en un espacio de desechos industriales tóxicos. Estos cambios dejarían una huella profunda, tanto en el ecosistema del Río San Pedro, como en la morfología urbana y en su significado en el imaginario de las personas, que los vestigios del complejo metalúrgico comprenden. Los resultados exponen los procesos de significación de este paisaje industrial, mediante narraciones aportadas por los sujetos sociales en torno a la construcción identitaria de la memoria, así como a la conformación de grupos sociales que abogan por una gestión que visibilice sus derechos de toma de decisiones en los procesos de intervención para recuperar y conservar este paisaje.

Palabras clave: Paisaje Industrial, Memoria, Emoción, Significado, Imaginarios.

Abstract

This paper presents the main findings of this research among the configuration of memory of the industrial landscape through an on goign dialog among heritage, history and identity of the community living in the vicinity of the Aguascalientes Foundry Area (La Fundición, Aguascalientes). The issue is addressed from the viewpoint of Braudel's (2002) scenarios that have emerged along the history of the city of Aguascalientes, which have also brought about transformations in the industrial landscape, as part of the cultural heritage at risk due to neglect. The paper focuses on the 19th Century, during the expansion of industrialization, and the implications of Mexico's development. Particularly in the state of Aguascalientes, the Gran Fundición Central Mexicana was a leading driver of this process. With the collapse of mining in Aguascalientes, the Gran Fundición Central Mexicana closed in 1925, transforming a zone that promised to be prosperous into a toxic industrial waste site. These changes had serious effects, both on the ecosystem of the San Pedro River, on urban morphology, and on its significance in people's imagination that the vestiges of the metallurgic complex encompass. The results presents the processes of signification of this industrial landscape through narrations contributed by social subjects around identity construction of memory, as well as the formation of social groups that advocate for an administration that draws attention to their decision-making rights in processes of intervention aimed at recovering and preserving this landscape.

Key words: Industrial landscape, Memory, Emotion, Signification, Imagination.

Para mi mamá y mi papá,
de quienes están hechos todos mis paisajes.

Índice

Introducción	6
Capítulo 1	
Narrar el paisaje industrial	11
Espacialidad	12
Temporalidad	13
Palabras y silencios	14
Sentires	14
Capítulo 2	
Representaciones del pasado	16
Una mirada coyuntural a la Gran Fundición Central Mexicana	17
El paisaje porfiriano como estructura de larga duración	18
Capítulo 3	
Reelaboración del pasado: narrativas y contranarrativas	31
Capítulo 4	
La Fundición	47
La imaginación, el lugar de la memoria industrial	47
(Des)articulación de los lugares de la memoria	50
Continuidad	53
Hacerle frente al olvido	61
Reflexiones Finales	65
Fuentes	68

Introducción

Una clara conexión está establecida entre los habitantes de Aguascalientes y su toponimia. Desde la formación básica, aprendemos que la ciudad fue bautizada como “Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes” por los colonizadores españoles debido a los manantiales de agua termal que la caracterizaban.

Sin embargo, el vínculo que los habitantes de Aguascalientes tenemos con el agua es distinto. La región sufre una severa sequía debido a la sobreexplotación de acuíferos y a la privatización del recurso. Esta crisis hídrica ha llevado a una distribución desigual del agua en la región, generando preocupaciones sobre su acceso. Una realidad que crea una brecha entre la forma en la que nos nombramos y cómo nos percibimos.

Así vemos como los topónimos, son un ejemplo de una representación narrativa que construyen y mantienen la historia y la identidad de un pueblo a través de la memoria. Como formas de denominación geográfica, son utilizados para resaltar las características distintivas de un lugar, y el paisaje juega un papel esencial en esta caracterización al albergar esas características distintivas. Bajo esta noción, los cambios del paisaje cobran relevancia, pues impactan directamente en el proceso de definición de sí –como individuo o como grupo social–, a partir de las interacciones y diferencias con lo(s) demás (Ortega Chinchilla, 2013, p. 604).

Este proceso de definición de identidad, la manera en que nos nombramos, actúa como “tanto un guardián de la permanencia, como un barómetro que responde al clima cultural local” (Bruner, 1991, p.110), ya que devela la capacidad reflexiva de las personas para reinterpretar o cambiar nuestra comprensión del pasado en función de lo que está sucediendo en el presente (Bruner, 1991, p.110). El pasado, lejos de ser un objeto inerte, clausurado y distante de nuestra experiencia, vuelve una y otra vez a influir en la forma en que vivimos el presente y proyectamos el futuro.

Las sociedades reescribimos los significados de ese pasado a través de la memoria, elegimos qué recordar y qué honrar en monumentos e historias, así como qué olvidar. Por ello, la memoria social nunca se presenta como única, completa ni definitiva. Por el contrario, que y cómo lo nombramos, se convierten en temas de disputa en los debates políticos e ideológicos del presente (Jelin, 2023, p.3).

El paisaje que constituye el objeto de estudio de esta investigación y que se presenta en la portada de este trabajo a través de una fotografía de la fototeca Alejandro Topete del Valle, perteneciente al Archivo del Instituto Cultural de Aguascalientes, es la Gran Fundición Central Mexicana. Este complejo metalúrgico se estableció a finales del siglo XIX en el norponiente de la ciudad de Aguascalientes, junto al río San Pedro. La elección de este sitio se debió a su elevado requerimiento hídrico para controlar la temperatura de sus hornos, a la altiplanicie natural del terreno (Gómez Serrano, 1982, p. 231) y a su lejanía con respecto al centro urbano.

Después de tres décadas de operaciones, la fundidora cerró sus puertas y se mudó a San Luis Potosí, llevando consigo a gran parte de sus trabajadores y maquinaria. Como consecuencia, una parte significativa del complejo industrial fue destruida. Además, hasta hace poco este paisaje constituía una frontera prácticamente invisible entre la ciudad y las tierras de cultivo, al encontrarse adyacente al río San Pedro, que debido a la actividad industrial y el consecuente aumento de población, fue convertido en un cauce de aguas residuales.

No obstante, esta situación ha cambiado con el crecimiento de la ciudad. Los terrenos agrícolas, que en su mayoría permanecieron sin uso durante las últimas décadas, y los bosques de mezquite circundantes están experimentando una transformación significativa al ser convertidos en desarrollos habitacionales. Como consecuencia, la zona de la ciudad conocida popularmente como “La Fundición”, nombre que conserva su conexión con La Gran Fundición Central Mexicana, ha experimentado un aumento en su actividad y afluencia. Este cambio ha generado la necesidad de ampliar la infraestructura vial, y ha desencadenado su progresiva transformación en centro urbano. La creciente actividad económica, también ha impulsado cambios constantes en los vestigios de la Gran Fundición, vinculados incluso con el fenómeno de la gentrificación.

Los cambios en el paisaje, sumados a un estado prolongado de olvido y abandono, han generado un fenómeno similar al del topónimo del estado. Pues sin personas que transmitan el conocimiento de su uso anterior, los vestigios arquitectónicos de la Gran Fundición Central Mexicana parecieran no tener una contextualización clara en referencia a pasado histórico, al momento de ser interpretados por sus habitantes.

Lo plantea preguntas sobre las razones por las cuales este patrimonio industrial ha sido marginado de la historia de Aguascalientes en términos de conservación y divulgación. También nos lleva a reflexionar sobre las razones que, como sociedad, aparentemente nos han llevado a dejarlo al margen de lo que recordamos o cómo recordamos ese pasado industrial. Para hallar respuestas, es necesario explorar la historia del vínculo de esta industria con la ciudad.

En un principio, la llegada de esta fundidora prometía revitalizar la industria minera en Aguascalientes. Como parte del consorcio de la familia Guggenheim, era un signo de la economía pujante y el progreso del estado. Su instalación fue posible en el contexto del porfiriato, un período histórico en México conocido como el gobierno dictatorial del General Porfirio Díaz, quien ejerció la presidencia de la República Mexicana desde 1876 hasta 1880 y nuevamente desde 1884 hasta 1911.

Durante este periodo, se estableció un Estado Liberal Oligárquico caracterizado por impulsar el capitalismo mediante políticas y reformas destinadas a modernizar el país y fomentar el desarrollo económico e infraestructural a través de la inversión extranjera. Este gobierno centralizado, promovió una cultura elitista y extranjerizante, respaldó a hacendados y a la burguesía nacional y extranjera, mientras reprimía a los opositores políticos y a las clases trabajadoras (Colmenares *et al*, 1985, p. 9-13). Fue un periodo de integración en procesos nacionales y globales de mayor envergadura (Bunker, 2021, p. 208) que marcó la transición de México y, en particular, de la

ciudad de Aguascalientes hacia el capitalismo industrial, generando una transformación cultural de considerable importancia que se refleja en el ideal hidrocálido de una ciudad progresista, con una urbe ordenada, espaciosa, higiénica y bien iluminada: el ideal porfiriano de ciudad (Bunker, 2021, p. 208).

Para abordar el impacto que la Gran Fundición Central Mexicana tuvo en el paisaje y la ciudad misma, es imperativo mencionar a Gómez Serrano y su obra “Aguascalientes: el imperio de los Guggenheim” (1982), una pieza fundamental para la historia de ASARCO en México y para la historia de Aguascalientes, sin obviar a su contemporáneo Ribes Iborra (1983) y su estudio sobre las transformaciones económicas y sociales durante la época de la Reforma y el Porfiriato en Aguascalientes. Sus investigaciones proporcionan invaluable información sobre este periodo de transformación en la región.

Así como para comprender las transformaciones del río San Pedro como parte de este paisaje, la obra de Macías Garnica (2010) es esencial, pues desentraña las transformaciones del río a lo largo del tiempo, permitiéndonos explorar las capas de la memoria de esta parte de la ciudad.

En el ámbito de los estudios relacionados con la memoria de este paisaje, destaca el trabajo de Billiardí (2021) que mediante la historia oral, rescata la manera en que la comunidad recuerda y percibe al río San Pedro, aportando una valiosa perspectiva a la comprensión de la memoria social.

En este contexto, igualmente destaca el estudio de Rodríguez Contreras (2021), pues rescata valiosos testimonios orales de los trabajadores de Aguascalientes que se trasladaron a San Luis Potosí. Su investigación proporciona nuevas perspectivas sobre las operaciones de la empresa y la identidad de los obreros de ASARCO, forjada a través de la implementación del sistema paternalista. Este sistema era la forma en que la empresa influía en la vida de los trabajadores, al diseñar sus espacios públicos y privados de acuerdo con los valores empresariales. La influencia en la vida de los trabajadores, dio lugar a una lucha por el espacio social y los valores culturales predominantes, manifestada en los cambios de la estructura urbana. Así, la ciudad, así el espacio industrial y el paisaje, se convirtieron en una especie de representación idealizada de la sociedad (Bunker, 2021, p. 207-208).

Por lo tanto, podría argumentar que los restos de la Gran Fundición Central Mexicana que configuran el paisaje, funcionan como puntos de referencia y evidencia tangible de la memoria histórica relacionada con esta empresa. El paisaje de “La Fundición”, es la representación de cómo las personas hemos interpretado la historia de esta empresa a través del tiempo y cómo las estructuras hegemónicas nos han permitido mirar hacia este patrimonio.

En este contexto, los vestigios de la Gran Fundición Central Mexicana desempeñan el papel de anclajes que configuran la memoria colectiva dentro de lo que, como grupo, hemos elegido recordar, comunicar y, de manera deliberada o pasiva, olvidar o dejar atrás. El proceso de erosión por el que pasa este paisaje, abarca múltiples generaciones y puede ser síntoma de la indiferencia o el

rechazo (Yerushalmi, 1989, p. 5-6) a su historia, pues al encontrarse en el espacio público, influye en la manera en que la que conectamos de forma colectiva con su pasado (Messina, 2023, p.8).

Desde su dimensión pública, el paisaje interactúa y entra en relación con otros discursos y soportes de la memoria (*ibid*). Los cambios recientes en “La Fundición” son, en gran parte el resultado del nuevo código urbano de Aguascalientes (2022), que promueve el desarrollo inmobiliario de iniciativa privada y la reducción y privatización de los espacios públicos. Este proceso de privatización y cambio de uso, ha planteado para su comunidad la necesidad de “memorializar” el paisaje, es decir, de crear activamente un registro histórico en la esfera pública.

Así, el paisaje se convierte en un lugar donde se pueden entender las valoraciones y opiniones colectivas sobre la memoria. Además, como ya lo anticipamos, revela el grado de acuerdo o desacuerdo con el pasado histórico desde las tensiones actuales. Estas cuestiones se reflejan no sólo en las decisiones sobre objetos conmemorativos y lugares de recuerdo, sino también, y principalmente, en cómo las personas se comportan en relación con esos objetos y lugares (Schindel, 2009, p.67).

Por lo que, además de ayudarnos a comprender los consumos e interpretaciones del paisaje, este estudio puede sustentar la importancia de su conservación como una fuente de memoria social y cómo esta es esencial para reflexionar los cambios en los procesos políticos y sociales, y desempeña un papel significativo en la (re)construcción identitaria, debido a su función histórico-discursiva de “dotar a los grupos humanos de identidad y sentido colectivo” (Florescano, 2012; p. 16). En este sentido, esta investigación puede servir como un recurso valioso para una futura puesta en valor.

Por tanto, mi objetivo es investigar cómo la memoria influye en la forma en que esta comunidad¹ narra, imagina y mantiene un vínculo afectivo con el paisaje industrial. Para ello, planteo los siguientes cuestionamientos:

¿De qué forma se narra la memoria en el paisaje?, ¿Qué historias y qué memorias están inscritas en este paisaje?, ¿Cuáles son las prácticas de memorialización que se llevan a cabo? ¿De qué manera el olvido influye en la formación de imaginarios?, ¿Cómo han respondido las personas frente al fenómeno del olvido? y ¿Qué relación mantienen las personas con el pasado y con el presente?

Considero importante abordar estas interrogantes, ya que las problemáticas sociales y ambientales resultantes del crecimiento industrial en Aguascalientes, particularmente las vinculadas a la Gran Fundición Central Mexicana, marcan el inicio del capitalismo neoliberal en la región. Este modelo de desarrollo urbano, alineado con dicha corriente de pensamiento, ha planteado desafíos significativos para los habitantes de esta parte de la ciudad, quienes nos hemos visto compelidos a cuestionar nuestro sentido de resistencia y calidad de vida a lo largo del tiempo.

Esta confrontación se ha manifestado en la relación que esta comunidad tiene con el paisaje. La degradación y el abandono de estos elementos de la Gran Fundición Central Mexicana y el río

¹ Con el término de comunidad, refiero a la noción y posicionamiento propio de una población con formas de organización vecinal, que responde a ciertas demandas sociales del entorno urbano.

San Pedro, podrían ser el resultado de la falta de legitimación de este paisaje y su pasado histórico como parte del legado de esta comunidad, una deslegitimación gestada en narrativas promovidas por los grupos con mayor capacidad para difundir recuerdos comunes (Ricoeur, 1999, p. 19).

Esta hipótesis surge a raíz de la revisión documental realizada en el marco de este estudio. A través de las conclusiones preliminares obtenidas, también sugiero que, desde la época del porfiriato, se han emprendido esfuerzos para eliminar la memoria mediante el silencio y la desacreditación de las luchas obreras en La Fundición, en las cuales los trabajadores buscaban salarios más justos. Este fenómeno coincide además con la desacreditación estatal de las luchas por el paisaje recientemente acontecidas en esta zona. La deslegitimación, represión y omisión histórica de estas luchas ha sido un mecanismo cultural promovido por el *status quo*, que lleva a quienes participan en ellas a cuestionar la validez de sus convicciones, fomentando así el olvido.

De esta manera, los procesos de memoria colectiva se han visto interrumpidos a nivel macrosocial, lo que pone en riesgo la identidad colectiva de los habitantes y se refleja en el espacio público como una sensación de abandono y olvido, junto con un creciente sentimiento de inseguridad.

Ya que estas narrativas han sido moldeadas e impulsadas desde arriba, propongo que al privilegiar el análisis de los excluidos, de los marginalizados y de las minorías, es posible resaltar la importancia de las memorias subterráneas, pues se oponen a la historia como forma de memoria oficial y dan un significado vivo a este paisaje desde la memoria colectiva.

Para abordar esta perspectiva, resultó crucial adoptar un enfoque que permitiera reflexionar sobre los procesos históricos que han influido en la formación de las memorias asociadas al paisaje de La Fundición. Por ello, en el primer capítulo y de manera breve, presento las teorías que me permitieron analizar este fenómeno bajo dicha mirada.

Utilicé las herramientas conceptuales proporcionadas por Jerome Bruner (1991) desde las prácticas narrativas, y los estudios de la memoria social de Elizabeth Jelin (2023) para interpretar el fenómenos de configuración de la memoria en el paisaje a través de la representación narrativa. También me apoyé en los planteamientos de Pierre Nora (2008) en su obra “Los lugares de la memoria” y la conceptualización de las emociones propuesta por Sara Ahmed (2015) para identificar las prácticas vinculadas al paisaje que contribuyen a dar forma, reinterpretar y transmitir el pasado.

Asimismo, hice uso de las las consideraciones de Fernand Braudel (2002) sobre la coyuntura y la larga duración como bases de la estructura temporal de las representaciones narrativas que se estudian, aspecto que retomo en el segundo capítulo. En dicho capítulo, realizo un análisis historiográfico respaldado por estas nociones y examino su influencia en lo que Braudel llama la “historia inconsciente”. Este análisis me permite problematizar el pasado y comprender en qué medida el pasado histórico influye en nuestra realidad actual.

En este sentido, también exploro las estructuras y representaciones que se desarrollaron durante el porfiriato y, en menor medida, durante las épocas de Reforma y Revolución, con el objetivo de

comprender cómo configuran el sentido del pasado reciente² y el paisaje.

En el tercer capítulo, detallo la ruta metodológica que seguí en mi investigación para dar cuenta de las decisiones metodológicas, centrándome en el uso de la etnografía como método de investigación y la construcción narrativa como método de análisis propuesto por Barcelata (2010), el cual se emplea para explorar la construcción de sentido a través del relato. En este proceso, aplico la teoría de Jerome Bruner sobre la construcción narrativa (1991), abordándola de manera crítica mediante el método de análisis conocido como “narrativas y contranarrativas”, que se deriva de la teoría marxista y el feminismo. Este enfoque tiene como objetivo identificar las narrativas que forman parte de un discurso hegemónico y aquellas que representan una resistencia, buscando comprender cómo operan dentro de un marco ideológico y destacando los fenómenos de resistencia y reproducción.

Finalmente, en el Capítulo 4, utilizo esta metodología para examinar la forma en que se ha configurado la memoria en áreas específicas del paisaje, en nodos donde, en averiguaciones previas, identifiqué una mayor presencia de prácticas de memorialización por medio de la teoría presentada por Ahmed (2015) y Nora (2008) para analizar la construcción de sentido del pasado.

² Se trata de un tipo de historiografía orientada al análisis de los fenómenos sociales que configuran los recuerdos de al menos una generación que comparte un mismo presente histórico, por lo que posee una mirada que revela las relaciones complejas y conflictivas del presente (Mudrovic, 2013, p. 81).

Fotografía 1. Tres obreros escalan hacia la cima de la chimenea principal de la Gran Fundición Central Mexicana (s. f.). Archivo Histórico del Instituto Cultural de Aguascalientes, fototeca Alejandro Topete del Valle.



Capítulo 1

Narrar el paisaje industrial

En este capítulo, presento las herramientas teóricas que he considerado esenciales para la interpretación del fenómeno de la configuración de la memoria en el paisaje industrial a partir de la narración. Parto de la noción de “memoria”, como la capacidad de recordar, y que no refiere al pasado en sí mismo, sino a la manera en que las personas construyen un sentido del pasado. Esta construcción está además sujeta a reinterpretaciones que se fundamentan en la intencionalidad y en las expectativas hacia el futuro (Jelin, 2023, p. 1-2).

Los seres humanos estamos inmersos en contextos grupales y sociales específicos, esto implica que nuestros recuerdos están intrínsecamente relacionados con estos contextos, pues enmarcan la memoria y llevan consigo representaciones generales de la sociedad, sus necesidades y sus valores (Jelin, 2023, p.1-4). Estas representaciones, a su vez, influyen en la configuración de las memorias personales. A pesar de que cada individuo posee sus propios recuerdos personales, la dimensión social de la memoria emerge de la interacción constante y fluida entre estas tradiciones y las memorias individuales.

Ya que este proceso tiene lugar dentro de una organización social, incluye necesariamente relaciones de poder. Las disputas y negociaciones sobre los sentidos del pasado son llamados “trabajos de la memoria”, en los que existen memorias dominantes, hegemónicas, únicas y oficiales (Jelin, 2023, p.6).

Desde esta perspectiva, introduzco como parte de este marco teórico la noción de narrativas y contranarrativas, advirtiendo que más adelante las retomaré como método y también las explicaré con mayor profundidad. Por ahora, necesito aclarar que las narrativas, también llamadas historias mayoritarias, son un medio para crear significado mediante relatos que promueven una perspectiva o idea particular de un grupo dominante. A lo largo de la historia, estas narrativas han sido creadas con el fin de privilegiar grupos que buscan ejercer poder sobre otros, al autode-

nominarsse como ubicaciones sociales con puntos de referencia normativos.

Las contranarrativas por otro lado, se oponen a las narrativas dominantes y, a través de múltiples capas de superposición, funcionan como filtros en las discusiones sobre aquellas ideas que están preestablecidas (Merriweather Hunn, 2006), buscando desafiarlas u ofrecer una versión alternativa de la historia o de los hechos. Las contranarrativas enriquecen los trabajos de la memoria al incorporar múltiples versiones del pasado relatadas por diversos actores. Lo que da lugar a memorias plurales en contraposición al enfoque tradicional de la “memoria” frente al “olvido”. Cada una de estas memorias plurales incluye alguna forma de olvido y compiten entre sí por el relato hegemónico del pasado (Schindel, 2009, p.66).

Espacialidad

Las narrativas y contranarrativas de la memoria se manifiestan de diversas maneras en el entorno urbano. Pueden adoptar la forma de inscripciones, señalamientos o marcas territoriales, como ocurre por ejemplo, en la instalación de monumentos, contramonumentos, placas conmemorativas o recordatorios. Estas prácticas de memorialización tienen como objetivo plasmar cómo las personas recuerdan e reinterpretan el pasado en el ámbito público, lo que implica una aspiración colectiva de narrar la historia desde la perspectiva de la memoria (Schindel, 2009, p. 66). Además, reflejan la diversidad de voces que buscan dar forma a esta narrativa de acuerdo a sus intereses y su relación con “la memoria oficial”, así como el poder que tienen sobre ese espacio.

Los espacios que narran la memoria adquieren relevancia para su comunidad en la medida en que representen aspectos fundamentales de su historia e identidad. Pierre Nora (2008) se refiere a ellos como “Lugares de la memoria”, resaltando su naturaleza abstracta y simbólica. Estos lugares son seleccionados y conservados como símbolos de la memoria colectiva, destinados a cristalizar y transmitir recuerdos. Ya sean sitios físicos o símbolos, estos lugares poseen un significado cultural y simbólico crucial en la construcción de la memoria colectiva de una sociedad, debido a su conexión con eventos históricos, narrativas compartidas y valores culturales. Constituyen puntos de referencia espaciales que representan aspectos esenciales de la historia y la identidad de una comunidad. Estos lugares se manifiestan de diversas formas: como realidades físicas (objetos físicos “dados” y manejables), símbolos (que cristalizan y transmiten recuerdos) y elementos funcionales (utilizados en rituales). Aunque uno de estos aspectos puede predominar en un lugar de la memoria, los tres coexisten y contribuyen a dar forma a estos lugares (Messina, 2023, p. 3). Los lugares de memoria, al ser objetos mismos del ejercicio memorial, no permanecen estáticos sino que experimentan una constante metamorfosis en la cual sus significados pueden resurgir de manera inesperada y sus conexiones pueden expandirse de forma impredecible (Nora, 2008, p. 33-34).

En este estudio propongo considerar el paisaje como una unidad compuesta por lugares de memoria. Esta unidad es percibida y experimentada por una persona en función de su contexto

histórico, ubicación geográfica, valores, conocimientos, vínculos emocionales e ideologías de la sociedad a la que pertenece. Es decir, se trata de una unidad con un significado cultural y simbólico cuya representación involucra la imaginación, la visión y la comprensión del mundo. Es un producto en constante evolución que surge de la interacción entre cómo actuamos en el mundo, cómo percibimos nuestro entorno y cómo lo representamos mental, visual o narrativamente (Milani, 2007 en Ramírez, 2015, p. 72-73).

Temporalidad

Existen diversas perspectivas sobre la noción del tiempo y, por consiguiente, enfoques variados en relación con el concepto de la memoria (Jelin, 2023, p. 6). Para abordar esta cuestión me baso en las ideas desarrolladas por Fernand Braudel sobre la “larga duración” y la “coyuntura” (1987, 2002, 2006). Braudel emplea tres dimensiones temporales para analizar la realidad social en su conjunto histórico.

En primer lugar, encontramos los eventos más efímeros y que se consideran parte de la “corta duración” o lo que Braudel denomina “el tiempo de los hombres” (Braudel, 1987, p. 150-151). Este período está cargado de una serie de significados o relaciones que revelan la percepción de una realidad o un grupo social (de Sousa, 1997).

Luego, están los procesos más complejos, generalmente cíclicos, que Braudel llama la “mediana duración” o “coyuntura”, que incluye hechos políticos, decisiones económicas y cambios culturales (Braudel, 1987, p. 152). Esta dimensión es fundamental para entender la articulación de la realidad social.

Por último, hallamos los procesos de gran envergadura, que se extienden a lo largo de varios siglos y, debido a su extensa duración, apenas resultan perceptibles. Estos últimos ejercen una influencia fundamental en la historia de la humanidad y se ubican en el ámbito de la “larga duración”, que está formada por estructuras socioeconómicas, geográficas, memorias colectivas e instituciones duraderas (Braudel, 1987, p. 151-152).

De acuerdo al trabajo de Braudel, el tiempo no se reduce a una sucesión lineal de fechas pasadas organizadas cronológicamente, sino que constituye el tejido mismo de la vida social, por lo que esta visión es una herramienta para mirar hacia los procesos históricos y cómo, aunque pertenezcan al pasado, no están condenados al olvido; en su lugar, se desenvuelven en estos tres ritmos distintos.

Palabras y silencios

La palabra posee una dimensión histórica inherente: lo que se dice en un determinado espacio y tiempo, en una circunstancia específica, difiere de lo que se expresa en otro contexto o frente a distintas audiencias. Esto se debe tanto a las intenciones y estrategias del emisor como a la

percepción y la interpretación del mensaje por parte del receptor. Las combinaciones posibles son numerosas, desde las palabras que pasan desapercibidas, hasta las que son deliberadamente rechazadas. Algunas palabras se emiten con propósitos específicos mientras que otros silencios obedecen a estrategias deliberadas. La capacidad de expresarse, de ejercer la palabra, tiene sus raíces en la subjetividad de las personas pero también está influenciada por los entornos que facilitan u obstaculizan la comunicación, así como por los marcos interpretativos compartidos que delimitan las fronteras entre lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, lo político y lo moral (Jelin, 2023, p.12).

Estos marcos interpretativos son fundamentales para dar forma al significado de nuestras narraciones. En este sentido, el psicólogo y pedagogo Jerome Bruner en su obra “Actos de significado” (1991) se refiere a este proceso al afirmar que las narrativas constituyen la matriz de conceptos y creencias a través de la cual comprendemos nuestras vidas y el mundo en el que estas se desenvuelven. Existe una interacción constante entre los relatos que nos contamos en un momento dado, la forma en que los experimentamos y los relatos que construimos una vez que ese momento ha pasado, Bruner explica cómo el lenguaje desempeña un papel fundamental en las relaciones de representación, ya que nos permite internalizarlas y darles sentido (Payne, 2014, p. 47-55).

También explica cómo las diversas formas de conocer y comportarse en el mundo solo son comprensibles dentro de un marco cultural determinado, así como las creencias y deseos característicos del grupo al que un individuo pertenece. Además, plantea la función que desempeña la narración en la construcción de significado, al proporcionar marcos de conocimiento. Tales como las creencias, valores, y contexto desde los cuales se puede significar el mundo. Para Bruner, el pensamiento desde lo cotidiano tiene su expresión simbólica en la narrativa como modalidad de organización de la experiencia.

Sentires

He explicado como la construcción de la memoria implica una conexión activa entre el pasado y el presente en el acto de recordar, olvidar o silenciar y cómo esta construcción es un proceso subjetivo que se desarrolla mediante el diálogo y la interacción social.

Ahora expondré cómo la memoria no se limita a la mera cognición, sino que se relaciona con factores emocionales y afectivos que influyen en cómo recordamos y damos sentido al pasado (Jelin, 2023, p.4). Comenzando con que, la reflexión sobre cómo se olvida y cómo se recuerda, surge de la angustia que genera la posibilidad de olvido (Jelin, 2023, p.3) De acuerdo con Nora, este fenómeno se da cuando “el sentimiento de un desvanecimiento rápido se combina con la preocupación de la significación exacta del presente y la incertidumbre del futuro” (Nora, 2008, p.26).

Para comprender esta sensación de angustia en profundidad, parto de la idea de que el presente de la memoria se encuentra en la rutina y la tradición. Esto se debe a que nuestra vida cotidiana está principalmente conformada por “rutinas y comportamientos habituales, no reflexivos,

aprendidos y repetidos” (ibídem p. 7). Las rutinas se transmiten de una generación a otra a través de la vida de una comunidad, familia, etc., mediante noticias, costumbres y creaciones artísticas colectivas (Moliner, 1998, citado en Jelin, 2023, p. 7). Los comportamientos que están fuertemente influenciados por el entorno social, como la familia, la clase social y las tradiciones de otras instituciones son al mismo tiempo individuales y compartidos por todos los miembros de un grupo social (Jelin, 2023, p. 7).

Cuando se producen interrupciones en estas rutinas afectan de manera diversa a cada individuo. En esos momentos los sentimientos y emociones cobran relevancia, ya que pueden llevar a la reflexión y a la búsqueda de sentido. Esta implicación emocional es lo que transforma esos momentos en experiencias “memorables” (Jelin, 2023, p. 8).

Al respecto de la emoción como el impulso que transforma una experiencia de la vida diaria en algo memorable, Sara Ahmed (2015) argumenta que las emociones desempeñan un papel crucial en la formación de lo psíquico y lo social como objetos, ya que crean las superficies y límites –las tensiones– que permiten que todo tipo de objetos sean delineados. Por ello, regresa al significado de la palabra “emoción”, en su raíz grecolatina que refiere al movimiento. Entonces aquello que “nos mueve”, que nos hace sentir, implica un vínculo. Este movimiento conecta nuestros cuerpos con otros que están cerca y, por lo tanto, son influenciados y (con)movidos dada su proximidad con el otro. Así, los objetos de las emociones adquieren formas similares a objetos de circulación. De esta manera, el objeto del recuerdo puede convertirse en una representación de ese sentimiento, y a su vez, el sentimiento se moldea a través del contacto con el recuerdo. Esto significa que, por ejemplo, sea posible sentir dolor al recordar algo, y de forma transitiva, atribuir esa cualidad dolorosa a ese recuerdo. Por lo tanto, el acto de recordar no solo despierta emociones, sino que puede influir en cómo percibimos y etiquetamos esos recuerdos. Entonces, lo que recordamos es la manera en la que nos impresiona un objeto, y qué tanto un objeto ha transitado y ha dejado una impresión en nosotros (Ahmed, 2015, p.28-36)

La “impresión” implica no sólo actos perceptivos y cognitivos, sino también la manera en que los objetos nos afectan y dejan una huella en nosotros. Esta impresión depende de la repetición de acciones a lo largo del tiempo y de las interacciones de acercamiento y alejamiento con los otros, por lo que la manera en la que un objeto nos impresiona, puede depender de historias en tanto sigan vivas, como de las impresiones que hayan dejado (Ahmed, 2015, p.31).



Fotografía 2. Entrada a la Gran Fundición Central Mexicana (s. f.). Archivo Histórico del Instituto Cultural de Aguascalientes, fototeca Alejandro Topete del Valle.

Capítulo 2

Representaciones del pasado

Como expuse previamente, el paisaje adquiere significados culturales y simbólicos a través de nuestros marcos sociales. Esto ocurre a través de sus representaciones visuales como la fotografía, la pintura o las cartografías, incluso de la historia misma como representación del pasado o de la ciudad como una proyección de los imaginarios sociales en el espacio (Backzo, 1991, citado en Schindel, 2009). Estas representaciones configuran nuestra identidad a largo plazo.

Desde la perspectiva de Fernand Braudel, esta capacidad de configuración identitaria se asemeja a lo que él denomina “historia inconsciente”, que implica nuestra capacidad para sentir y conectar con una historia colectiva que va más allá de nuestras vidas individuales. En esencia, se trata de una mirada histórica hacia lo que conocemos como memoria colectiva.

Este concepto abarca tanto el tiempo coyuntural, que se refiere a eventos específicos, como el tiempo estructural, que involucra patrones a largo plazo. Se destaca por su poder y dinamismo, a menudo eclipsando la duración de los eventos específicos (Braudel, 1968, p. 83-34). A través de estos procesos sociales subyacentes que operan en segundo plano, somos capaces de ir más allá de los eventos evidentes y de nuestra propia temporalidad para considerar los procesos sociales profundos que dan forma a la evolución de una sociedad. Por ello, me propongo analizar cómo el paisaje, en el cual la Gran Fundición Central Mexicana desempeña un papel fundamental, ha influido en esta construcción identitaria.



Fotografía 3. Paisaje de la Gran Fundición Central Mexicana desde el Cerro de la Grasa (s. f.). Archivo Histórico del Instituto Cultural de Aguascalientes, fototeca Alejandro Topete del Valle.

Una mirada coyuntural a la Gran Fundición Central Mexicana

Para entender al porfiriato como el periodo coyuntural que ha permeado la memoria colectiva de los habitantes de Aguascalientes, es necesario conocer cuáles son las narrativas y discursos que vertebran la memoria histórica.

Para lograrlo, primero es necesario entender las condiciones que llevaron a esta coyuntura como pauta para entender las posturas que se han tomado frente a estos acontecimientos.

El primer acontecimiento significativo se produjo durante el período de Reforma, en el cual se crearon condiciones propicias para la inversión. En este contexto, las haciendas necesitaban generar excedentes para subsistir mediante su venta. Para alcanzar esta difícil meta, los propietarios de las haciendas optaron por limitar las áreas de cultivo a terrenos de mayor calidad, mientras relegaban las tierras menos fértiles a los aparceros y arrendatarios. Estos últimos, necesitaban invertir más recursos para producir, lo que encareció los gastos de producción. Esto dió cabida a la vez a un rezago en la modernización de los sistemas de riego, lo que dificultó aún más la sostenibilidad de la producción. Dicha estrategia resultó en una calidad de vida precaria para los jornaleros, quienes ya percibían salarios muy bajos y carecían de oportunidades de aumento salarial desde hacía mucho tiempo (Ribes Iborra, 1983; p. 127, 232-245). Estos acontecimientos comienzan a revelar la percepción que tenían tanto los hacendados como los jornaleros sobre sí mismos y cómo se estaban perfilando para dar inicio al porfiriato.

El acontecimiento que llevó finalmente al estado de Aguascalientes a conectarse con el contexto nacional de la competencia en exportaciones, fue la llegada del ferrocarril en 1884 (Barba Rodríguez, 2022, p. 20). Pues permitió que la industria minera en Aguascalientes se repositionara como una actividad altamente rentable con riesgos limitados, ya que sus productos podían transportarse con facilidad mediante el ferrocarril.

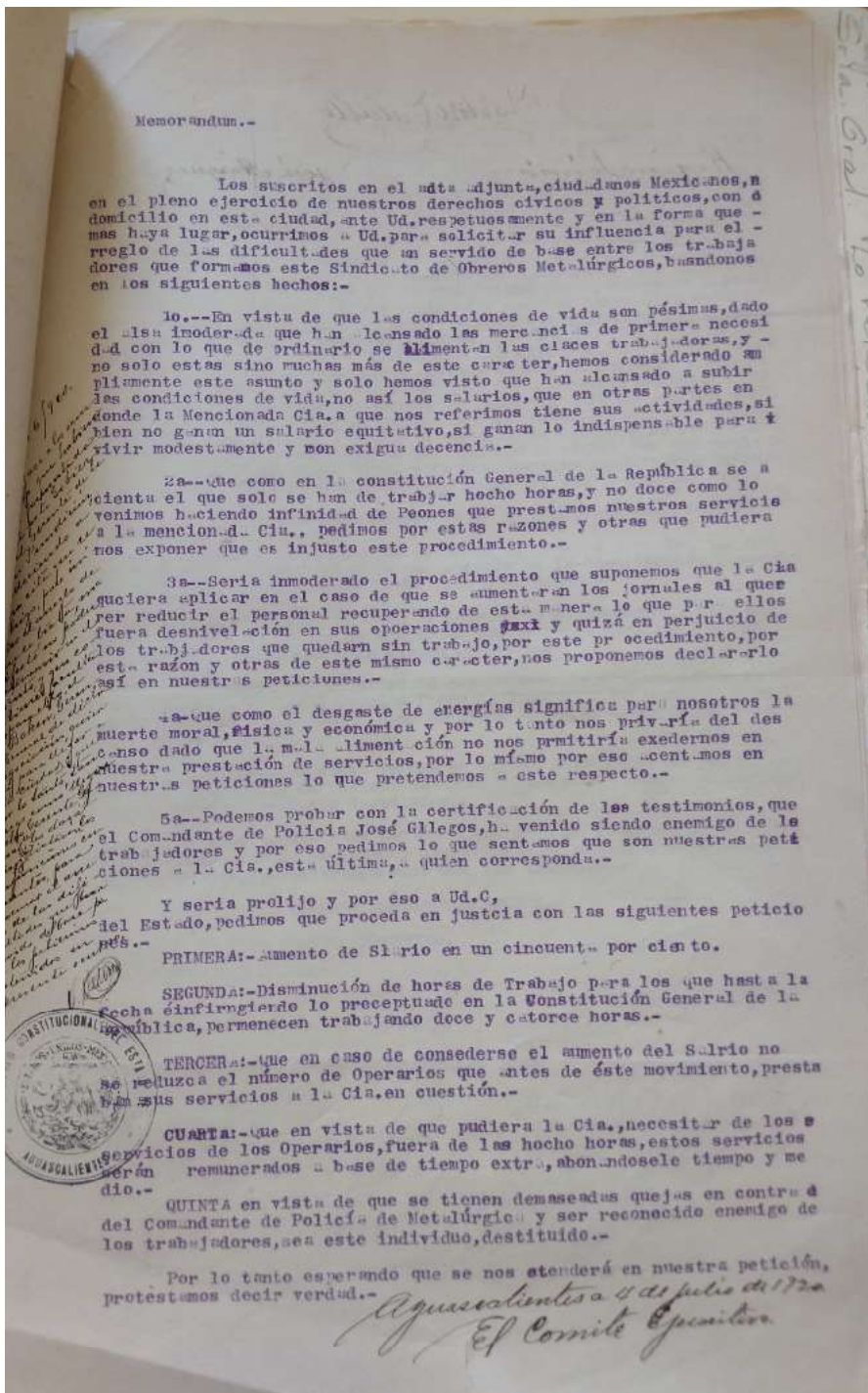
El proyecto de desarrollo de la Nación impulsado durante el régimen de Porfirio Díaz, priorizó la inversión extranjera al ofrecer facilidades para la adquisición de tierras y exenciones fiscales, además de promulgar proclamas propagandistas que prometían costos bajos de mano de obra (Ribes Iborra, 1983; p. 244 - 253). Estas condiciones contribuyeron al establecimiento del capitalismo industrial en todo el país, panorama donde Aguascalientes destacó como un “escenario privilegiado para los inversionistas” a finales del siglo XIX, siendo ejemplos destacados el ferrocarril, la generación de energía eléctrica y la Gran Fundición Central Mexicana (Ribes Iborra, 1983; p. 252). Esta última, una empresa fundidora de plomo y cobre de origen estadounidense que formaba parte del consorcio Guggenheim y posteriormente fue adquirida por la “American Smelting and Refining Company” o “ASARCO.”

Estas garantías y la implementación de la tarifa McKinley en los Estados Unidos, que elevó considerablemente los aranceles aduaneros para la importación de minerales de hierro de México a Estados Unidos (Ribes Iborra, 1983; 244 - 253), fueron factores determinantes en la decisión de Guggenheim and Sons de establecer su tercera fundidora en Aguascalientes. Donde comenzó sus operaciones en 1895 y ocupó un complejo que abarcaba más de 300 hectáreas.

Desde su inauguración, la Fundición de Aguascalientes destacó por su capacidad sobresaliente, superando a cualquier otra instalación similar en México y en el mundo (Gómez Serrano, 1982 p. 239). Esta supremacía sólo fue posible gracias a la mencionada subordinación del estado porfiriano al capital privado, a cambio de la promesa de riqueza pública y bienestar para los trabajadores. Sin embargo, esta última promesa resulta altamente cuestionable, ya que los trabajadores se encontraban sometidos a jornadas laborales agotadoras, recibían salarios ínfimos y estaban expuestos a graves riesgos para su salud e incluso para su vida (Gómez Serrano, 1982, p. 261).

La única obligación tangible que ASARCO acordó y mantuvo con el gobierno de Aguascalientes fue la de proporcionar una escuela de educación primaria para los hijos de sus trabajadores (Gómez Serrano, 1982, p. 259). No obstante, cabe decir que esta iniciativa también servía a los intereses empresariales al contribuir a la formación de una mano de obra calificada, como sostiene Rodríguez Contreras, en su estudio sobre el funcionamiento de la análoga planta en el Estado de San Luis Potosí (Rodríguez Contreras, 2021, p. 118).

Las condiciones que ASARCO imponía a sus trabajadores comenzaron a ser motivo de descontento. Lo se refleja claramente en la fotografía que presento a continuación (fotografía 4), en la que se pueden observar algunas de las demandas de los trabajadores de la Fundición durante la huelga de 1907, las cuales incluían una mejora salarial y el respeto de la jornada laboral de ocho horas.



Fotografía 4. Memorandum de la Huelga de obreros de la Gran Fundición Central Mexicana de 1907. Archivo Histórico de Aguascalientes. Acervo de la Secretaría General.

Estas solicitudes surgieron en la coyuntura nacional del movimiento revolucionario, que influyó además en la dinámica entre el Estado y la empresa. En 1917 se revocó el contrato que otorgaba a ASARCO una exención total de impuestos y se exigía el pago completo de estos, en el marco de un decreto presidencial de 1919 que imponía un impuesto a las oficinas metalúrgicas. Situación que colocó a ASARCO en una posición poco favorable y que hasta ese momento había evitado en toda medida, dejando insatisfecho al Estado, debido a la baja cuantía de los pagos realizados. Estos fueron los motivos que llevaron al cierre de la Gran Fundición Central Mexicana en 1925, cuando se trasladó a San Luis Potosí (Gómez Serrano, 1982, p. 258-271)

El paisaje porfiriano como estructura de larga duración

En esta sección, examino la manera en la que el paisaje industrial de la Gran Fundición Central Mexicana, como una expresión abstracta de la época coyuntural y la cultura porfiriana, ha contribuido a moldear lo que Braudel llama “historia inconsciente”, convirtiendo al paisaje en estructura de larga duración. En otras palabras, pongo a consideración la noción de la representación del paisaje como estructura de la memoria colectiva.

Esta exploración va desde las ideas e ideales plasmados en las representaciones visuales del paisaje y reflejadas en la conformación del complejo metalúrgico de la Gran Fundición Central Mexicana y su relación con la ciudad, incluyendo su estructura geográfica, con el fin de facilitar la comprensión de las percepciones y las interpretaciones que mantenemos en la actualidad con respecto a este pasado industrial.

Para Braudel, la estructura desempeña un papel dominante en los problemas de larga duración, ya que cambian muy lentamente a lo largo del tiempo. Estas estructuras representan una organización y una coherencia de relaciones sólidamente establecidas entre realidades y masas sociales. Las estructuras se entienden como conjuntos contruidos con solidez que resisten el desgaste y a las transformaciones del tiempo. Su longevidad las convierte en elementos estables que perduran a lo largo de múltiples generaciones, ejerciendo una influencia significativa en la dirección de la historia (Braudel, 1970, p.70-72).

Las permanencias o supervivencias de las estructuras de larga duración se encuentran en el extenso campo de lo cultural. De acuerdo con Braudel, pueden incluir instituciones, estructuras de poder, prácticas religiosas, dinámicas y normas sociales o económicas, tradiciones y otros elementos que han perdurado a lo largo del tiempo. (Braudel, 2006, p.11).

Durante el periodo decimonónico, la Nación se instituyó a través de varios soportes, uno de ellos fue el paisaje, ya que “en sí mismo, el paisaje forma parte de un imaginario que se fija de manera ideal sobre el concepto de totalidad de nación. Es una idea conformada por la selección de imágenes y conceptos que dan origen a su significación” (Garritz, 2016, p. 24-25).

El proceso de formación de este imaginario comenzó con la apreciación del paisaje identitario, transformada en autoconciencia de México como Nación. En ese momento, el paisaje desempeñó un papel central en el imaginario colectivo que configuraba la noción de una Nación (Garritz, 2016, p. 21-25).

Este fenómeno tiene sus raíces en la pintura y el muralismo, que exaltaban tanto las bellezas paisajísticas como las dimensiones étnicas de México (ver imagen 1). El paisaje se convirtió en un medio para dotar de identidad y sentido colectivo (Florescano, 2012, p. 16), convirtiéndose en un pilar de la narrativa nacional que se alineaba con los pensamientos predominantes de la sociedad de esa época (Halbwachs, 2004 citado en Suárez, 2019, p. 40).

Durante el porfiriato, este proyecto paisajístico de construcción de un Estado-Nación se expandió para proyectar la imagen de “paz y progreso”, con el objeto de resaltar la posición de México en el contexto de las naciones civilizadas, tanto a nivel nacional como internacional (Esparza, 2007, p. 1).

Para lograrlo, se popularizó a la postal como “un vehículo cultural que permitía dar a conocer ciudades, pueblos, paisajes y costumbres” (Esparza, 2007, p. 141), tal es el caso de la siguiente postal (véase imagen 2), que muestra la entrada de la Gran Fundición Central Mexicana.

Otra de las bases para fundar una nación, fue el conocimiento del territorio, manifestado en la elaboración de mapas. La cartografía como elemento cultural políticamente concebido, desempeñó un papel crucial en la consolidación de las identidades nacionales, ya que se introdujo

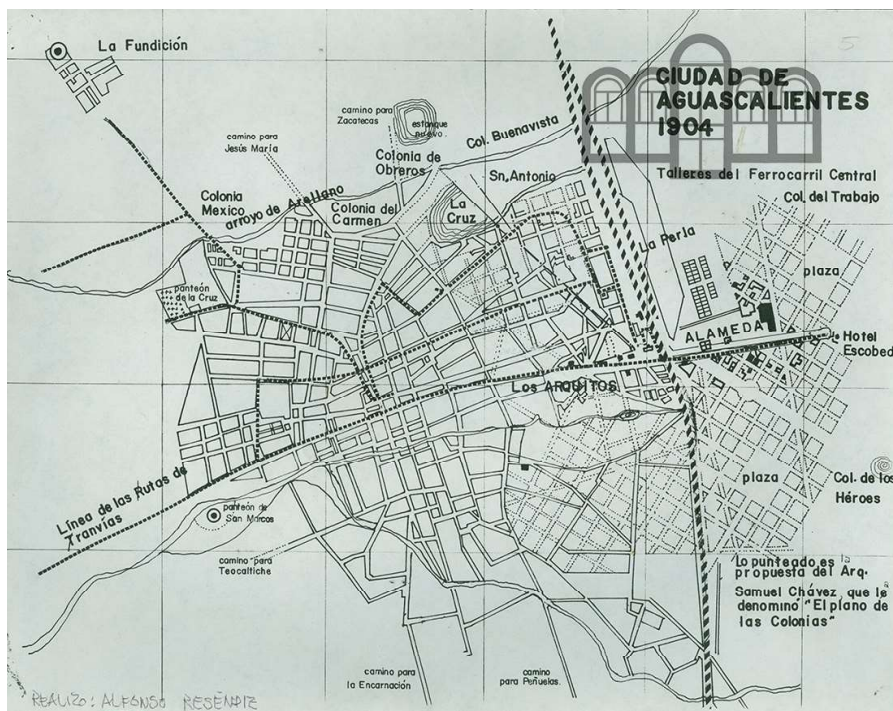


Imagen 1. Alegoría del trabajo, 1911. Pintura de Saturnino Herrán. Fundación Saturnino Herrán

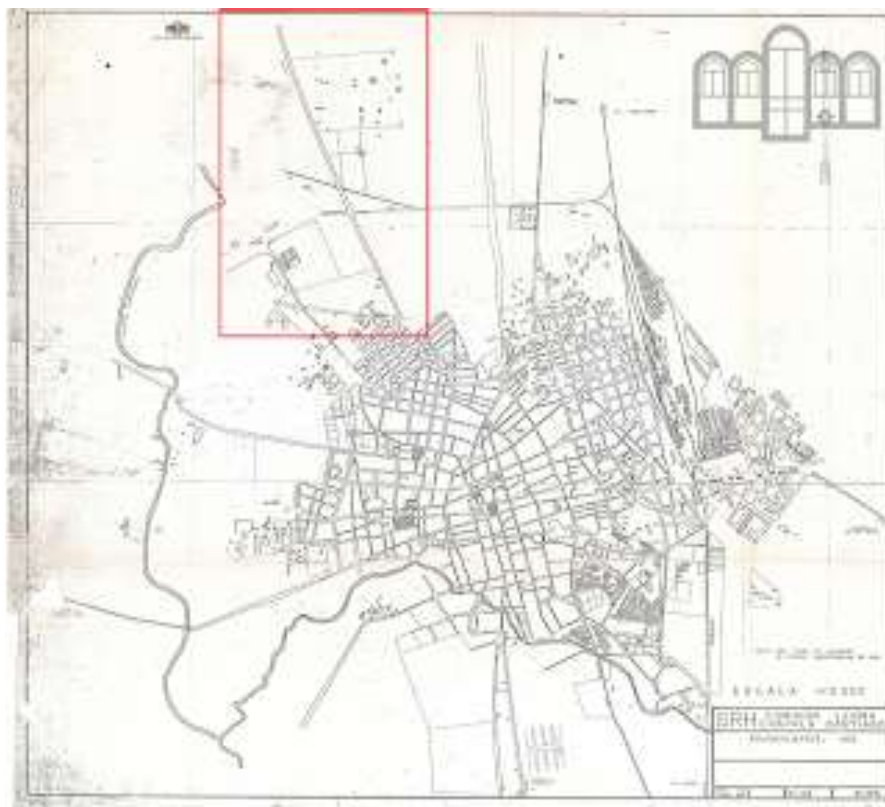


Imagen 2. Postal de la entrada a la Gran Fundición Central Mexicana (s. f.). Archivo Histórico del Instituto Cultural de Aguascalientes, fototeca Alejandro Topete del Valle.

profundamente en la imaginación popular. La Nación como construcción imaginada, requirió de elementos de apoyo para establecer vínculos y generar consciencia sobre un territorio común, para que así, las personas pudieran concebirse como propietarias del territorio (Anderson, 1993 en Garritz, 2016, p.30), además eran una representación de la lucha por el espacio social y los valores culturales predominantes. Lo que se ve reflejado en el mapa 2 de 1904, periodo en el que la fundidora aún estaba en funcionamiento. En él se representan algunas de las naves que formaban parte del complejo metalúrgico, acotadas en el mapa como “La Fundición”. Sin embargo, en



Mapa 1. Planimetría de la Ciudad de Aguascalientes, 1904. Mapoteca del Archivo Histórico de Aguascalientes



Mapa 2. Planimetría de la Ciudad de Aguascalientes, 1956. Archivo Mapoteca del Archivo Histórico de Aguascalientes

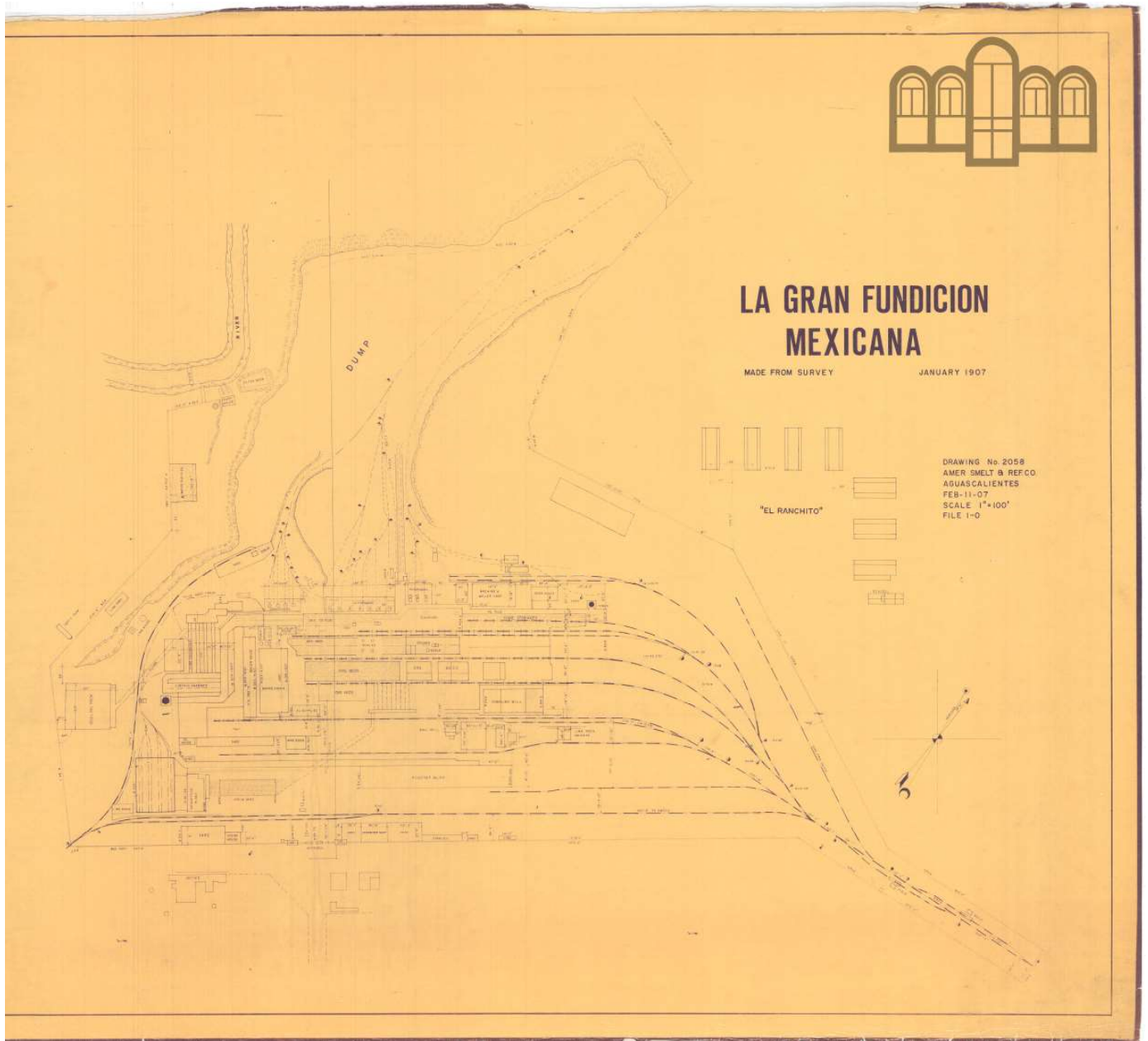
el mapa 3, que data de treinta y un años después de que La Fundición cerrara sus puertas, estos restos arquitectónicos ya no formaban parte de la representación de esta parte de la ciudad, como se aprecia en el recuadro resaltado en color rojo.

En este punto pasamos al propio espacio urbano como representación durante los treinta años que la Gran Fundición Central Mexicana estuvo en funcionamiento. Las instalaciones del complejo metalúrgico supusieron grandes cambios en la fisonomía urbana, en primer lugar, incluyeron vías férreas que la conectaban con el Ferrocarril Central y con las minas de Tepezalá, al noroeste del estado. Además de un tranvía enmarcado en una calzada, bautizada como “Fundición” que conectaba su entrada con el centro de la ciudad (ver fotografía 3).



Fotografía 5. Postal de la entrada a la Gran Fundición Central Mexicana. Archivo Histórico del Instituto Cultural de Aguascalientes, fototeca Alejandro Topete del Valle.

Para entender la influencia que esta industria tuvo en la ciudad de Aguascalientes y su complejidad, me detendré en nombrar los componentes del complejo metalúrgico descritos por Gómez Serrano en su obra “Aguascalientes, imperio de los Guggenheim” (1982) sobre la estructura física de la planta. Logré identificar algunos de estos elementos haciendo un cotejo con la cartografía de 1907 del complejo metalúrgico (ver mapa 3), así, señalicé los edificios y departamentos o áreas de trabajo en fotografías históricas combinadas en una panorámica. Mi intención es ofrecer una visión completa del complejo y su distribución espacial, para destacar su extensión y, en consecuencia, su impacto. Consideré relevante presentar esta interpretación, ya que es probable que debido a la limitada disponibilidad tanto del libro de Gómez Serrano (1983) como de las fotografías que empleo en este estudio, pues forman parte de un acervo recién abierto al público, estas interpretaciones no hayan sido dadas a conocer con anterioridad.



Mapa 3. Planimetría del complejo metalúrgico de La Gran Fundición Central Mexicana, fechado en Enero de 1907. Mapoteca del Archivo Histórico de Aguascalientes

Departamento de muestreo, molino de muestras

Aquí se trituraba el mineral y pasaba por rodillos antes de llegar al cuarto de afinación, donde se molía y se obtenían las muestras

Almacenes de coke
(Carbón mineral tratado)

Colonia obrera “El Ranchito”



Planta tratadora de agua

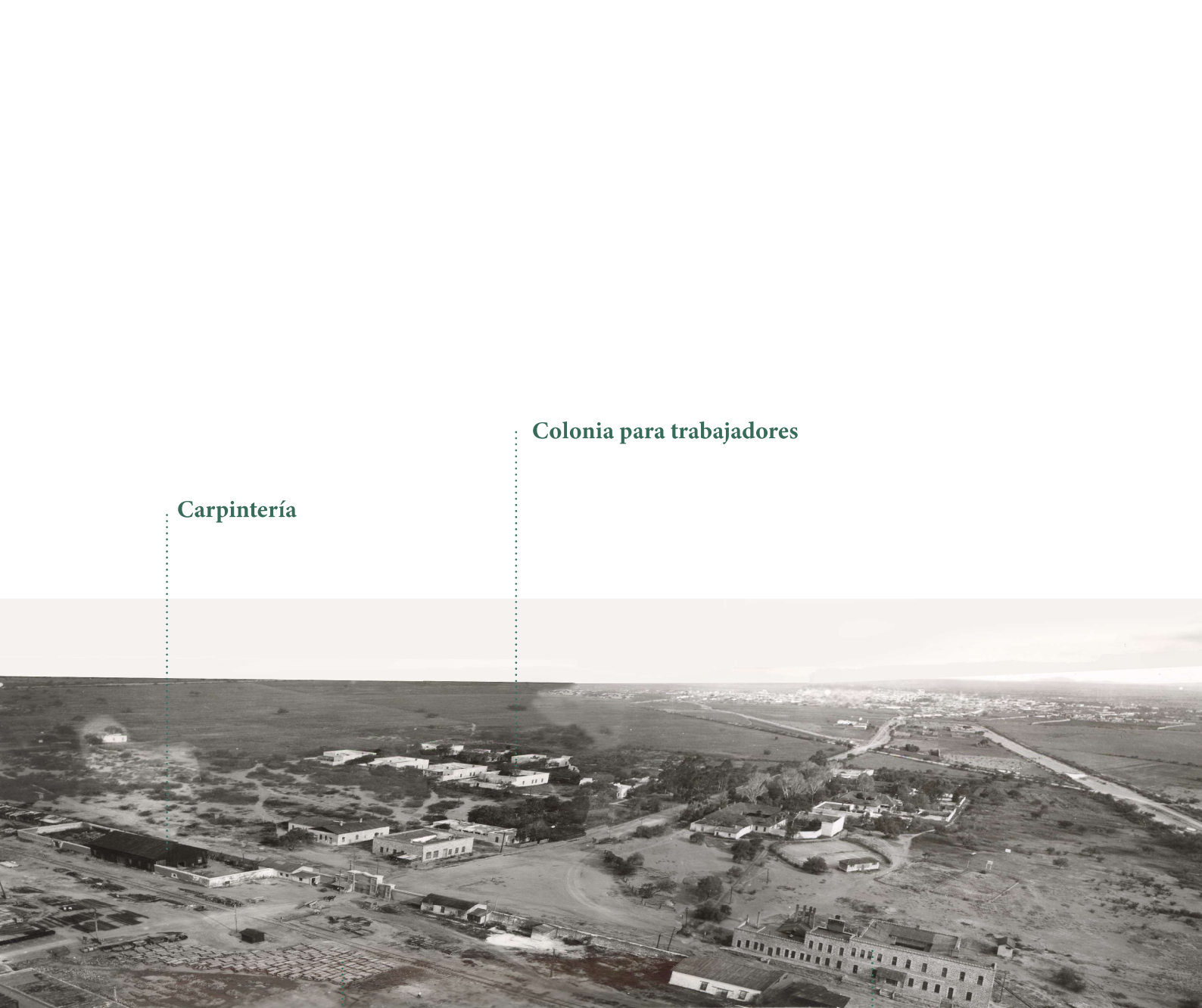
Depósito para escoria

Dpto. de Fundición
Hornos de cobre y plomo

Dpto. de Fuerza
Motriz

Encargado de suministrar energía eléctrica a las instalaciones,

Forografía 6. Panorámica del complejo metalúrgico. Elaborada por Alba Díaz el 1 de Octubre del 2023, con fotografías del Archivo Histórico del Instituto Cultural de Aguascalientes, fototeca Alejandro Topete del Valle.



Carpintería

Colonia para trabajadores

Camas de secado

Encargado de suministrar energía eléctrica a las instalaciones,

Hotel para visitantes distinguidos

Forografía 7. Panorámica del complejo metalúrgico y colonias obreras. Elaborada por Alba Díaz con fotografías del Archivo Histórico del Instituto Cultural de Aguascalientes, fototeca Alejandro Topete del Valle.

Con la magnitud del complejo metalúrgico como muestra, la transformación y el proyecto urbano de ASARCO eran sumamente extensos. Lo que coincide con el modelo empresarial que ASARCO sostenía.

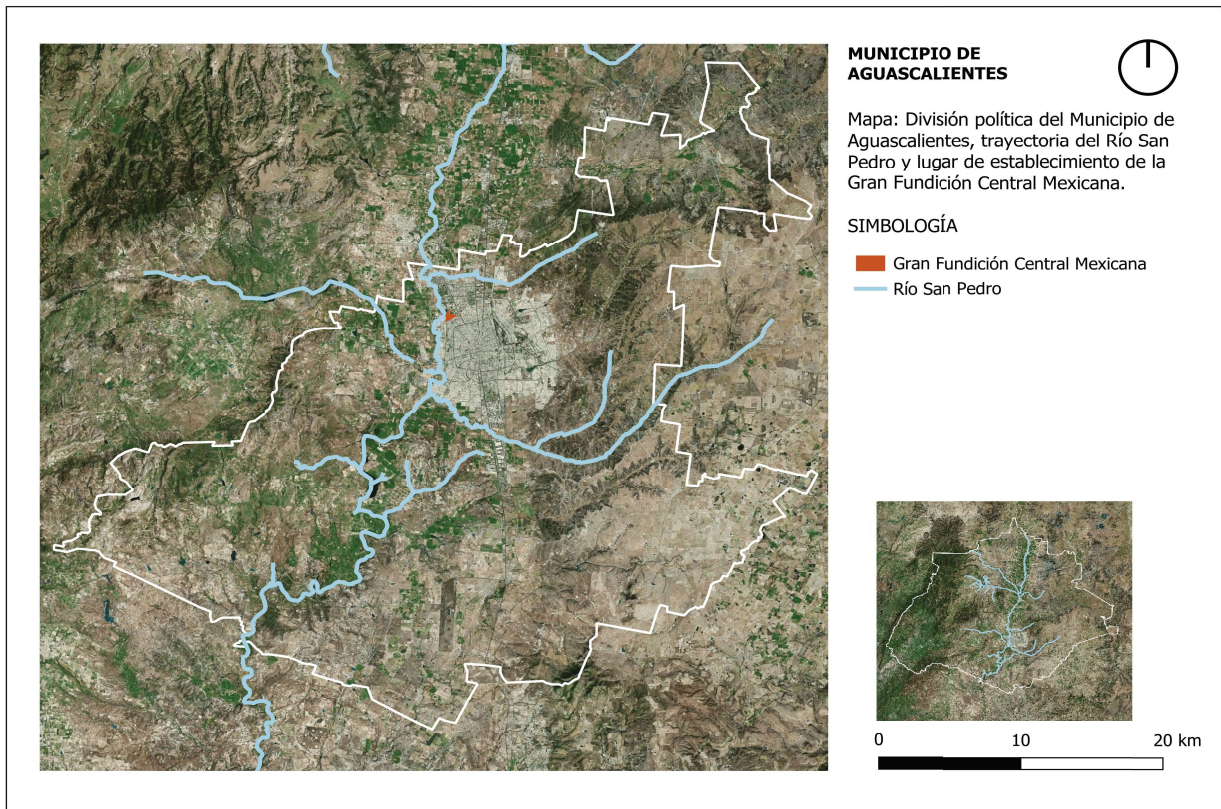
A través de colonias industriales, se buscaba implementar medidas concertadas y sostenidas para transformar el paisaje físico y la configuración urbana, con el objetivo de reflejar los ideales empresariales. La creación de espacios adaptados a las actividades que la empresa deseaba que sus trabajadores realizaran, tanto en el trabajo como en sus momentos de ocio, que abarcaban desde lo laboral hasta lo privado, representaba una forma de control mediante la configuración espacial. En el contexto del Porfiriato, las campañas destinadas a cambiar la moral acompañaron aquellas que buscaban transformar la ciudad. Se aspiraba a un espacio público limpio y ordenado que fuera la representación de una sociedad respetable (Bunker, 2021, p. 209), en sintonía con la lógica paternalista de ASARCO en la configuración del espacio fabril y las colonias industriales.

El paternalismo, en términos de políticas y prácticas, representaba las estrategias de patronazgo para disciplinar a la mano de obra. Comenzó a implementarse ya que inicialmente, esta fuerza laboral no estaba acostumbrada al orden industrial y tenía una tendencia a resistir y cuestionar dicho orden (Lamanthe, 2009, citado en Rodríguez Contreras, 2022, p. 1). Vale decir que estos fueron los inicios de la implementación de este sistema en México de parte de ASARCO pero la población de Aguascalientes tenía un grado de familiaridad con el sistema y esta forma de “entender y vivir el espacio industrial” (Barba Rodríguez, 2022, p.19) pues el sistema ya había sido implementado en la ciudad de Aguascalientes en la aledaña Fábrica de Hilos San Ignacio a mediados del siglo XIX, así como en los Talleres del Ferrocarril a principios del siglo XX.

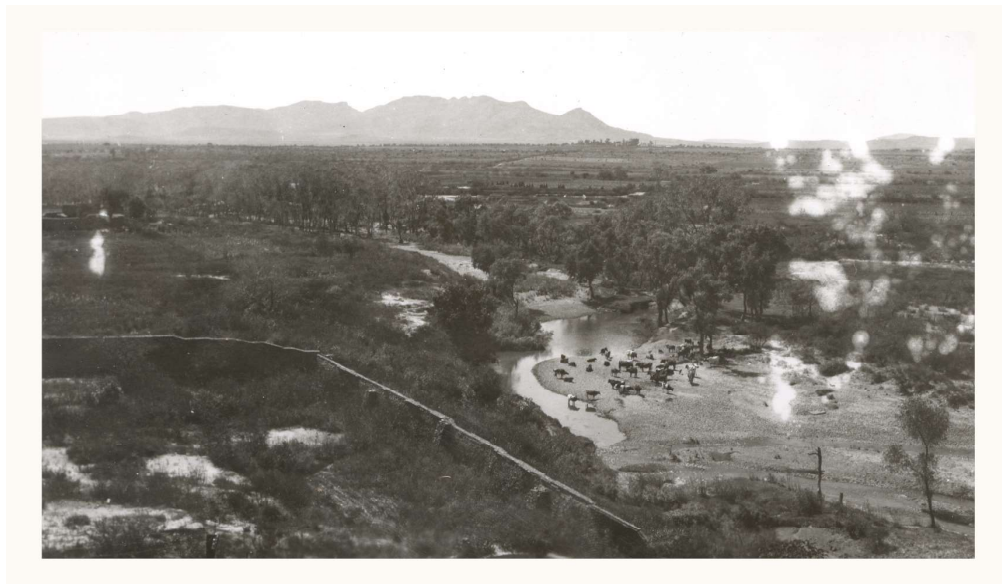
Mediante la configuración espacial, ASARCO implementó ajustes en los procesos de producción y en las relaciones entre empleados y empleadores. Las estructuras físicas que constituían este espacio, así como la ubicación de las viviendas obreras, distantes del núcleo urbano, desempeñaban una función de control ideológico y moral. Esto resguardaba los intereses de la compañía, ya que al situarse alejadas del centro de la ciudad, se concebían como un medio de “protección” para los trabajadores, salvaguardándolos de influencias externas que pudieran representar una amenaza.

Observamos entoces cómo estas estructuras sirven como límites dentro de los cuales las personas desarrollan sus vidas y experiencias. En este contexto, la geografía desempeña un papel fundamental, al configurar el paisaje en su larga duración. Su estudio “nos ayuda a recrear las realidades estructurales de más lenta evolución, permitiéndonos adoptar una perspectiva que abarca la duración más extensa” (Braudel, 1987, p. 27). Esto se debe a que revela la serie de relaciones históricamente construidas entre la sociedad que habita un lugar y su entorno.

Aunque, desde una perspectiva a corto plazo, las características geográficas podrían parecer no tener un impacto duradero en el espacio urbano debido a sus constantes modificaciones, la estructura geográfica representa una visión historiográfica de los procesos de organización de las personas en función de la ubicación de los recursos naturales, las rutas comerciales y las condiciones climáticas. Por lo tanto, nos pueden proporcionar una perspectiva más amplia de la con-



Mapa 4. Cauce del río San Pedro a través del Estado de Aguascalientes. Cartografía elaborada por Alba Díaz, el 23 de febrero del 2023. Con datos de Macías Garnica, 2010 e INEGI, 2021.



Fotografía 8. Río San Pedro y barda perimetral de la Gran Fundación Mexicana Central (s. f.) Archivo Histórico del Instituto Cultural de Aguascalientes, fototeca Alejandro Topete del Valle.

formación del espacio urbano a lo largo del tiempo (Braudel, 1987, p. 54-56).

Como ya adelantaba, el rasgo geográfico que ha ejercido mayor influencia en las transformaciones del paisaje es el río San Pedro (vér Mapa 4). Este río atraviesa el estado de norte a sur, tiene su origen al norte del estado vecino de Zacatecas, y forma parte de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago, que constituye la segunda afluyente más grande de México y se encuentra entre las más contaminadas a nivel mundial (Billiardi, 2021, p. 46).

El río, anteriormente conocido como río Aguascalientes, daba vida a un paisaje exuberante compuesto por vergeles, huertas y terrenos de cultivo (Gómez Serrano, 2015) (ver fotografías 8 y 9). A finales del siglo XVI y principios del XVII, este río abastecía a las estancias y haciendas ubicadas a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro.



Fotografía 9. Niños jugando a la orilla del río San Pedro (s. f.). Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Fotografía 10. Día de campo en el río San Pedro (s. f.). Archivo Histórico de Aguascalientes



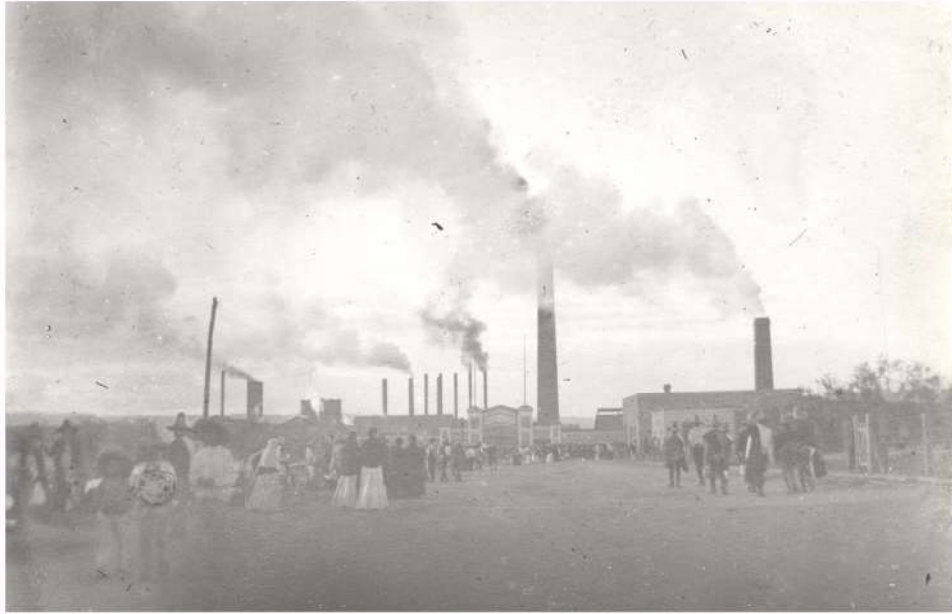
Fotografía 11. Orquesta de río en el río San Pedro (s. f.). Archivo Histórico de Aguascalientes



Fotografía 12. Nevería “La Playera”, ubicada en la ribera del río San Pedro (s. f.). Archivo Histórico de Aguascalientes

Como evidencia del impacto del río y sus representaciones en la configuración de la memoria colectiva, encontramos manifestaciones culturales y simbólicas que tuvieron lugar durante el funcionamiento de la fundidora. Este paisaje se transformó en un escenario compartido para diversas actividades, tales como paseos (ver fotografía 10), baños y la apreciación de la música de la “Orquesta de río” (fotografía 11). Además, era un lugar para degustar una variada oferta de frutas y platillos típicos, dispuestos a lo largo de sus orillas (ver fotografía 12).

Otro elemento que destaca su importancia simbólica, es la leyenda que circulaba durante el mismo período en el que la fundidora estaba en funcionamiento, el “Chan del Agua” se presentaba como un ser místico con rasgos tanto humanos como de lagarto, que intervenía en rituales mágicos y sensuales destinados a la fertilidad de las mujeres que se bañaban en el río (Macías Garnica, 2010, p. 65). Esta narrativa refuerza la idea de que el río ocupaba un lugar significativo en la vida de la comunidad, tanto desde el punto de vista cultural como en el ámbito de las creencias.



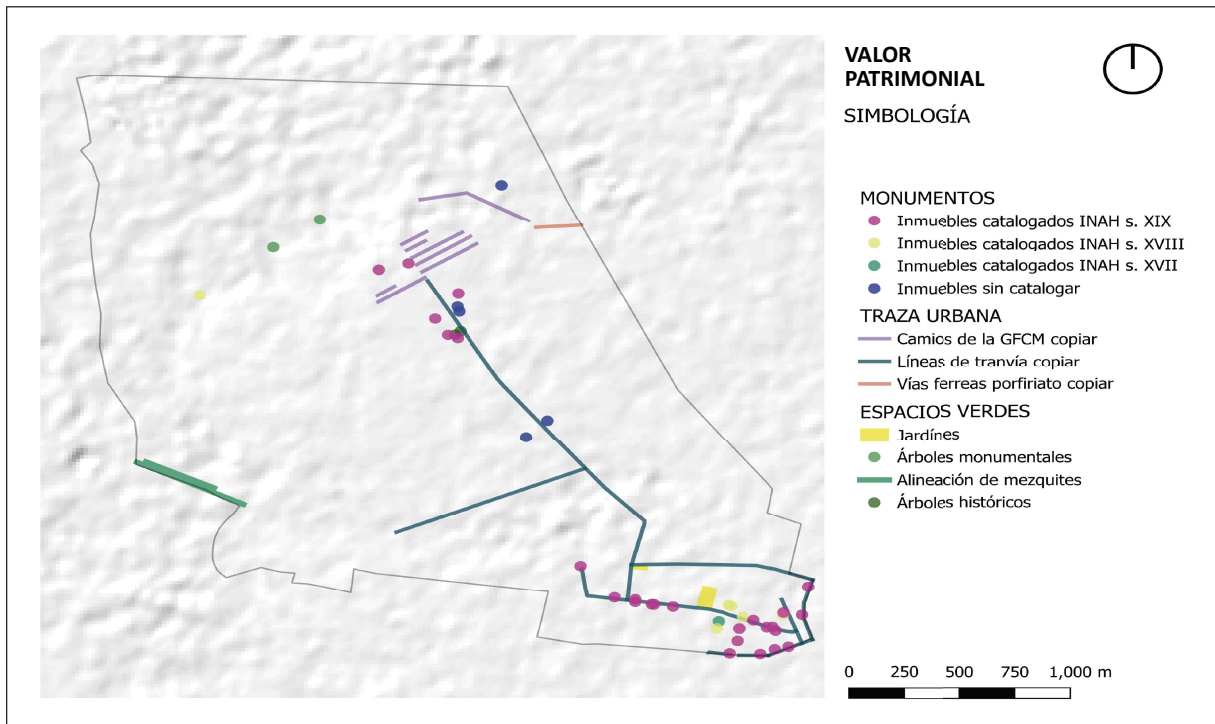
Fotografía 13. Paisaje con personas en la entrada de la Fundición. Archivo Histórico del Instituto Cultural de Aguascalientes, fototeca Alejandro Topete del Valle.

Capítulo 3

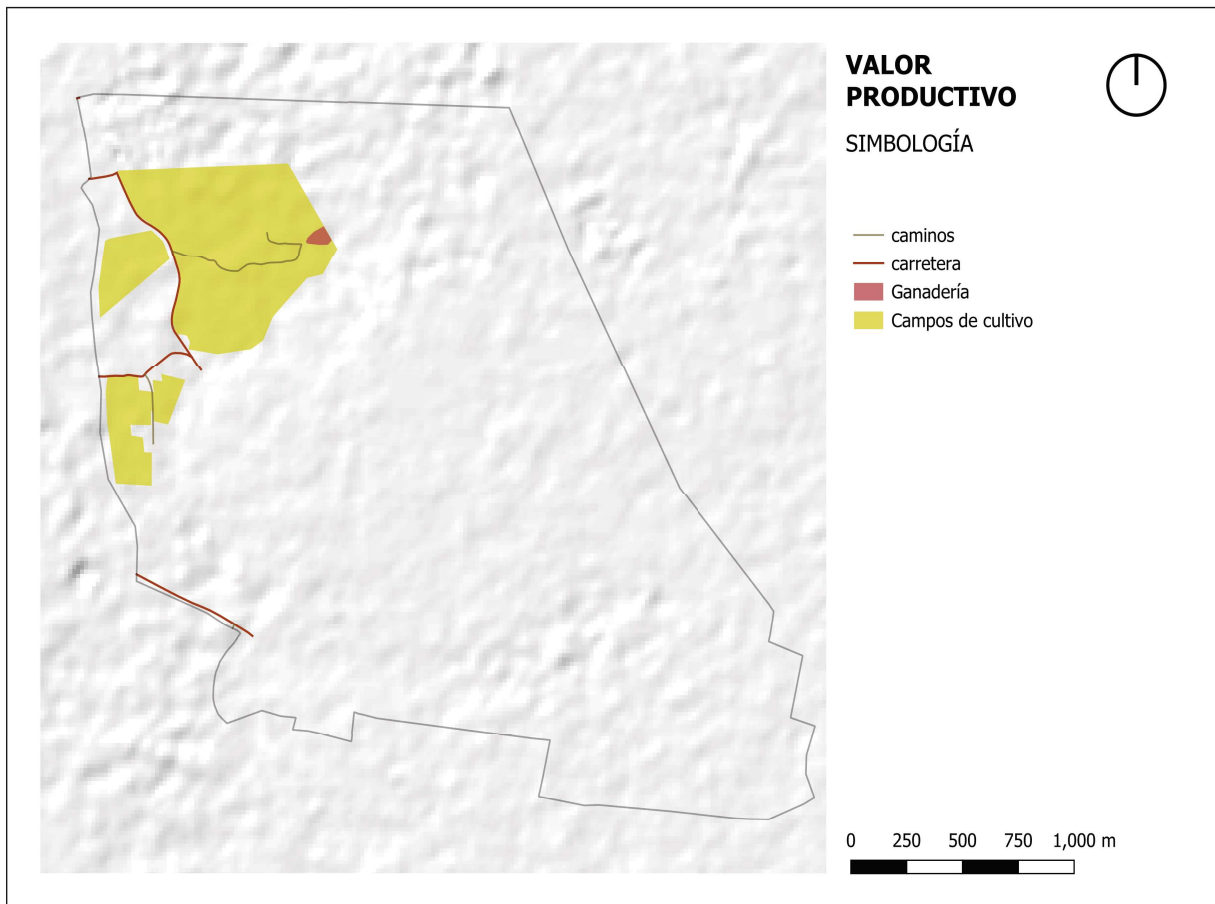
Reelaboración del pasado: narrativas y contranarrativas

En este capítulo, presento la ruta metodológica que seguí durante mi investigación, centrándome en la utilización de la etnografía como método de investigación y las narrativas y contranarrativas como enfoque de análisis. En primer lugar, describiré el proceso que me llevó a elegir esta metodología, ya que no fue un camino lineal. Es importante destacar que algunos de los métodos de investigación que desarrollé al inicio de mi estudio no están incluidos en el cuerpo principal de la investigación por razones de coherencia. No obstante, los expondré brevemente en esta sección, ya que contribuyeron significativamente a la toma de decisiones más acertadas y proporcionaron información valiosa sobre mi objeto de estudio.

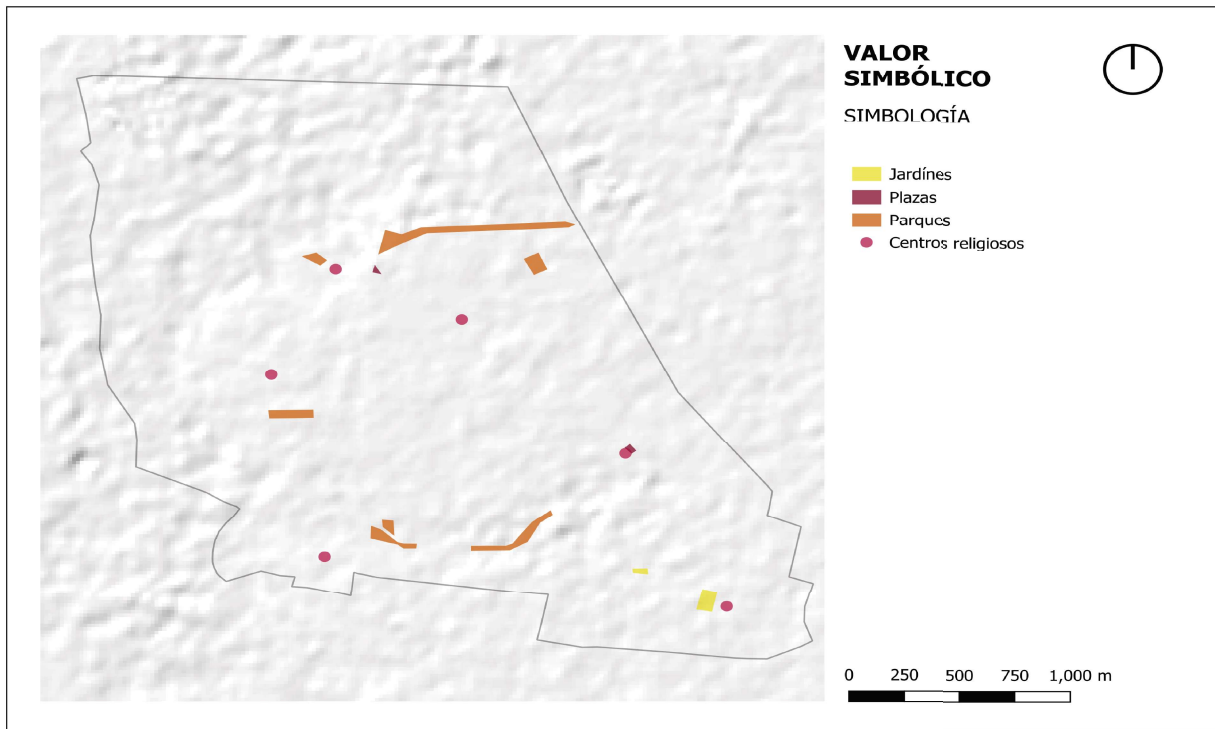
En el inicio de mi proyecto, mi objetivo principal era investigar cómo las herramientas de *didacticización* podían contribuir a la apreciación y conservación del paisaje industrial como patrimonio cultural. Para lograrlo, opté por un enfoque que evaluara la calidad del paisaje en función de sus valores, siguiendo la metodología del *Catálogo de Paisaje de Cataluña* (2008) y la especialización en Diseño, Planificación y Conservación de Paisajes y Jardines de la UAM Azcapotzalco, la cual había aplicado previamente debido a mi formación en ese posgrado. Esta metodología abarca la evaluación de valores simbólicos, patrimoniales, naturales, históricos, estéticos, productivos y sociales para determinar la calidad del paisaje y la necesidad de intervención, además de identificar unidades de paisaje. Los resultados de este análisis son los que presento a continuación por medio de cartografías



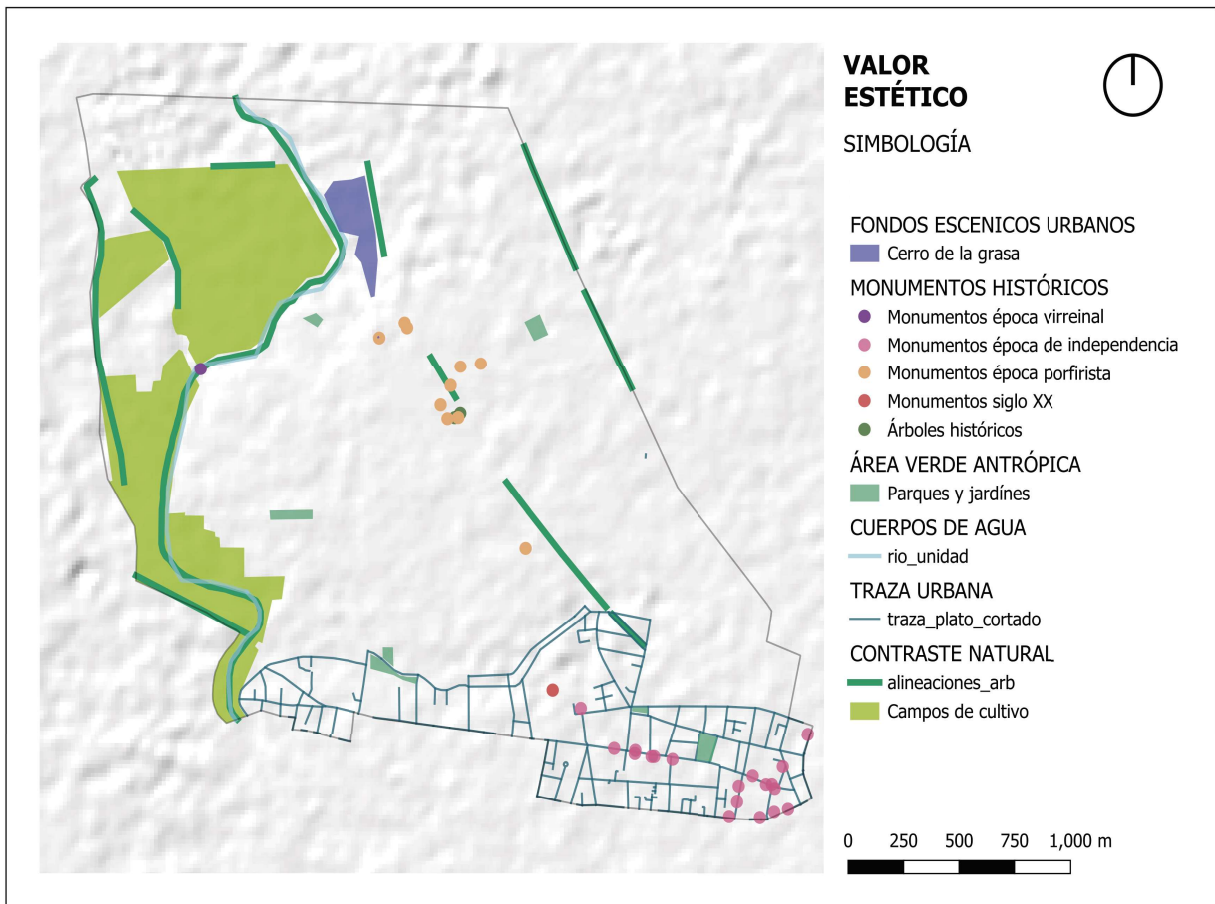
Mapa 4. Valor patrimonial. Elaborado por Alba Díaz en el año 2023 con datos de Bing Satellite



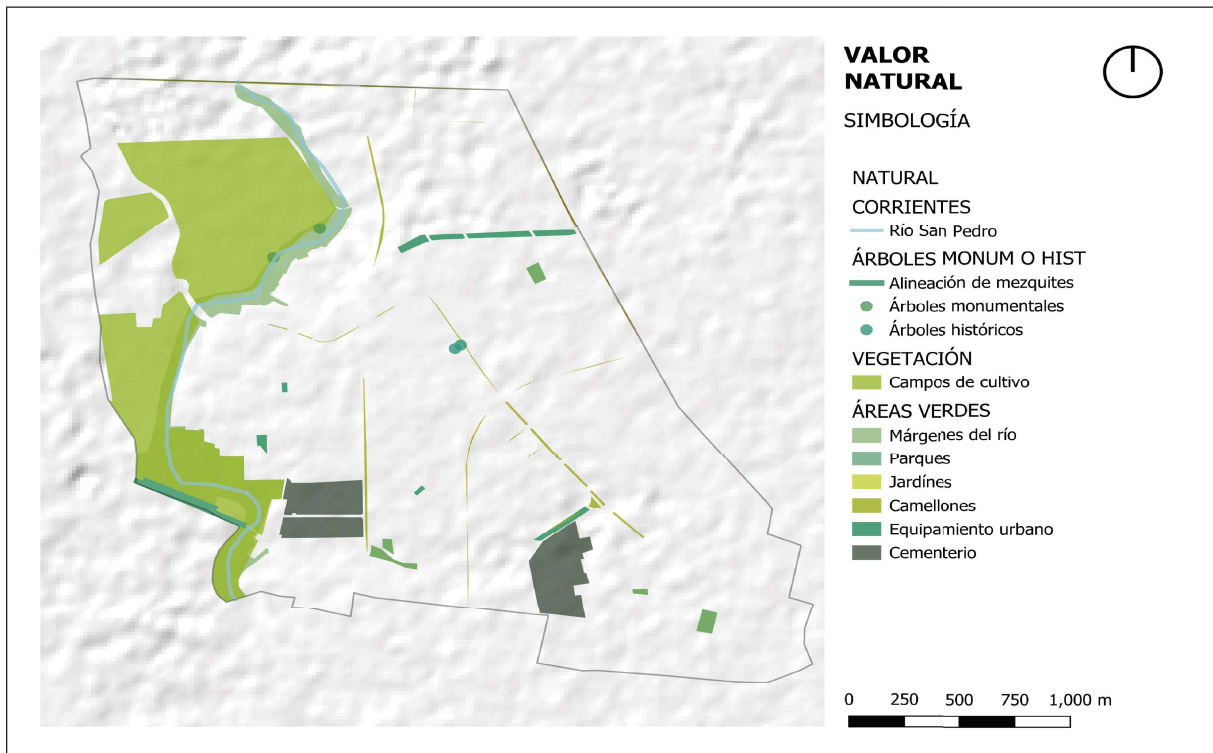
Mapa 5. Valor productivo. Elaborado por Alba Díaz en el año 2023 con datos de Bing Satellite



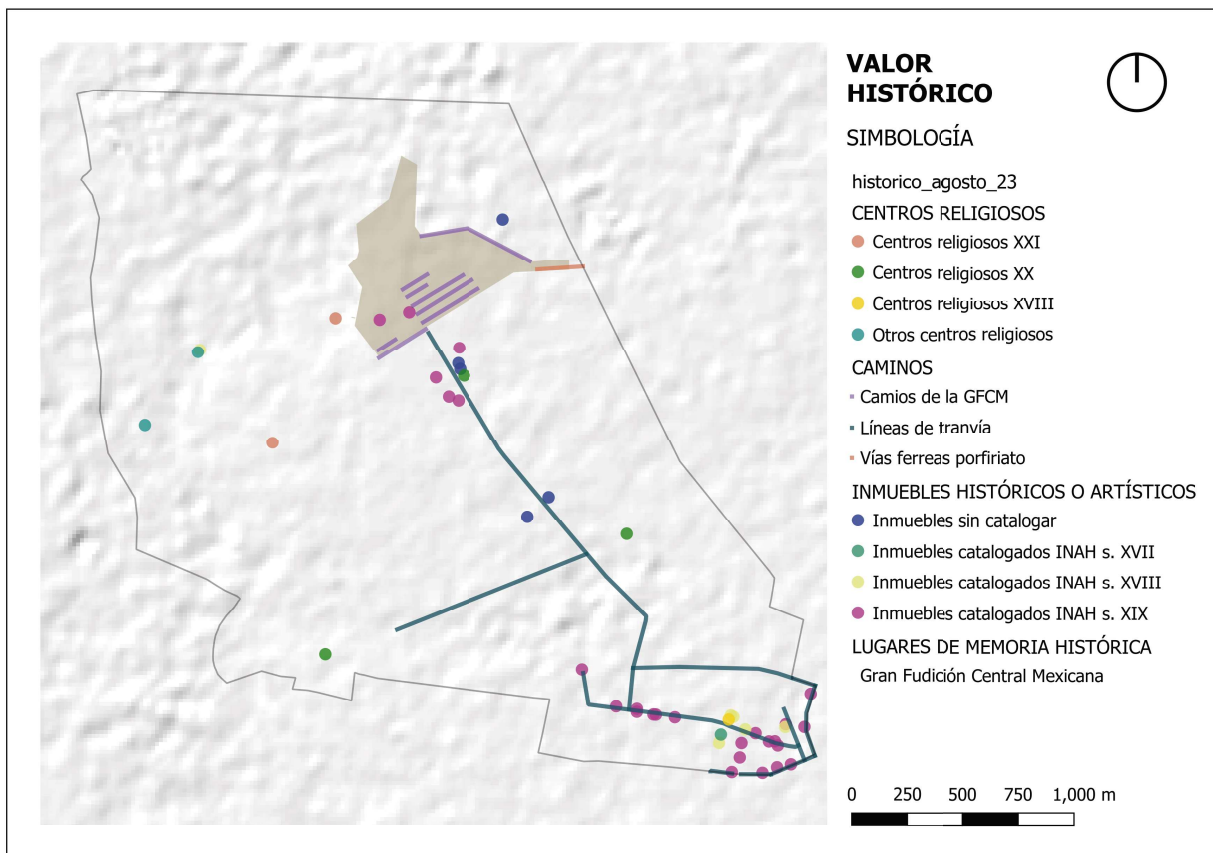
Mapa 6. Valor simbólico. Elaborado por Alba Díaz en el año 2023 con datos de Bing Satellite.



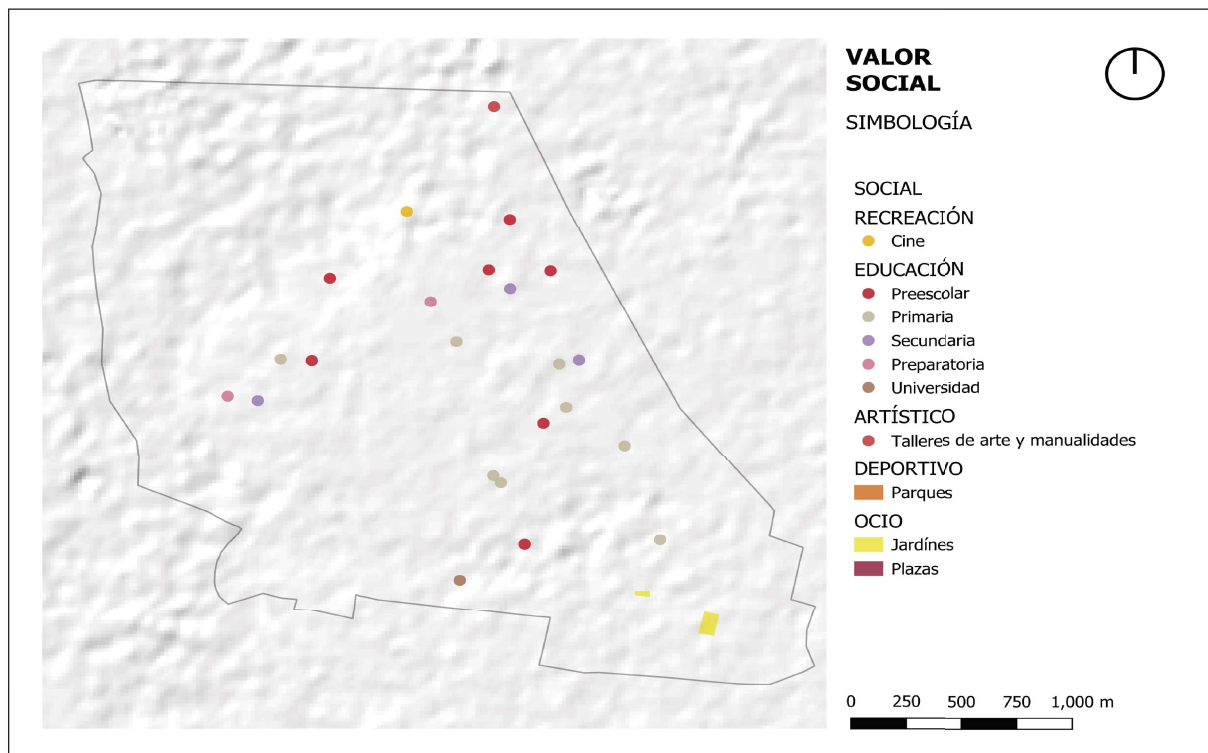
Mapa 7. Valor estético. Elaborado por Alba Díaz en el año 2023 con datos de Bing Satellite



Mapa 8. Valor natural. Elaborado por Alba Díaz en el año 2023 con datos de Bing Satellite



Mapa 9. Valor histórico. Elaborado por Alba Díaz en el año 2023 con datos de Bing Satellite



Mapa 10. Valor social. Elaborado por Alba Díaz en el año 2023 con datos de Bing Satellite

Para llevar a cabo este análisis, consulté el *Catálogo Nacional de Monumentos y Bienes Inmuebles* del Instituto Nacional de Antropología e Historia, realicé observación participante en la zona y comparé cartografías históricas con imágenes satelitales actuales, con el fin de localizar elementos del paisaje actual relacionados con la Gran Fundición Central Mexicana, comprender los cambios del paisaje desde principios del siglo XX hasta la actualidad y en términos de conservación, conocer qué monumentos se encuentran bajo la tutela del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Para respaldar mi análisis, fue esencial una revisión histórica que me permitió conocer los procesos subyacentes del estado de conservación del paisaje de La Fundición. Uno de los más notables fue la concentración de viviendas obreras en la calzada, ahora avenida, Fundición, que conectaba al complejo metalúrgico con el centro de la ciudad. Este hayazgo condujo a la expansión del polígono de estudio, delineando la zona de investigación que puede verse en los mapas 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10. Además, brindó una nueva perspectiva sobre la comunidad, enriquecida por fuentes historiográficas y crónicas escritas por los habitantes locales. Estas fuentes me permitieron identificar diversas identidades barriales, pues al integrar estos barrios de mayor antigüedad y tradición al estudio, pude apreciar sus diferencias en torno a la conformación identitaria.

Al descubrir estas divergencias, fue evidente que las personas se relacionan con el paisaje de una manera personal y subjetiva, influenciada por sus propias experiencias y conexiones. Esto desafiaba mi enfoque inicial basado en valores del paisaje y subrayaba la importancia de comprender la perspectiva de la comunidad, por lo que resultó necesaria una aproximación directa con los



Fundición, Miravalle, San Cayetano, Las Brisas, Colinas del Río, Los Sauces



significados que las personas atribuían al paisaje.

Por lo tanto planteé este enfoque a través de las redes sociales durante el aislamiento por la pandemia de COVID-19 en 2022, la red social Facebook (imagen 3), me permitió analizar cómo la comunidad interactuaba con el paisaje y los monumentos. Observé qué lugares generaban más comentarios y emociones, identifiqué los sitios fotografiados con más frecuencia y cuáles eran las imágenes compartidas (ver imágenes 4, 5 y 6). A partir de estas observaciones, clasifiqué a los participantes en tres categorías: adultos que habían vivido en la zona en su juventud, personas interesadas en la historia de Aguascalientes en general y residentes de las colonias más antiguas.

Este acercamiento, llevado a cabo a través del grupo de Facebook con un total de 2200 miembros, llamado “Fundición, Miravalle, San Cayetano, Las Brisas, Colinas del Río, Los Sauces”, me permitió, una vez levantadas las restricciones de la pandemia, establecer contacto directo con algunas personas que formaban parte del grupo y que consideré como participantes activos.

Imagen 3. Portada del grupo de Facebook. Archivo personal. Octubre 2023. <https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes>

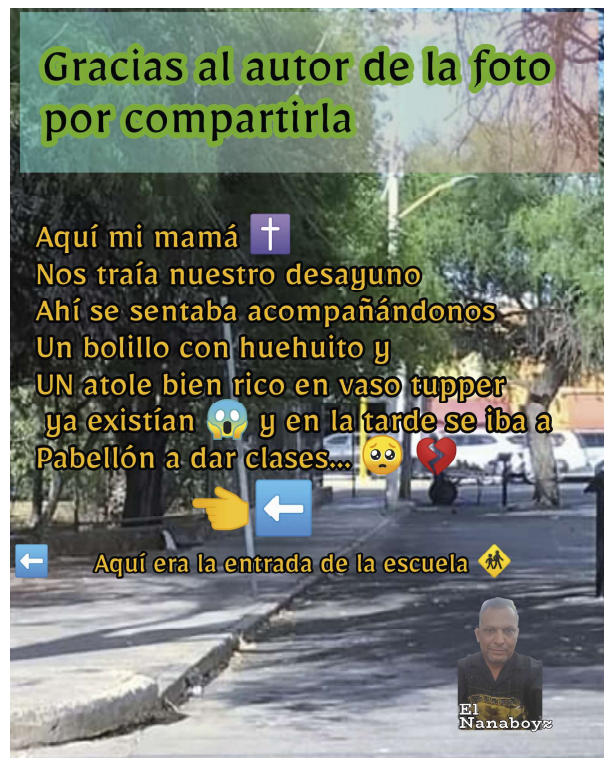


Imagen 4. Fotografía editada con comentarios del autor. Archivo personal. Julio 2022 <https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes>

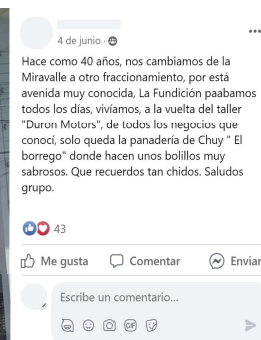
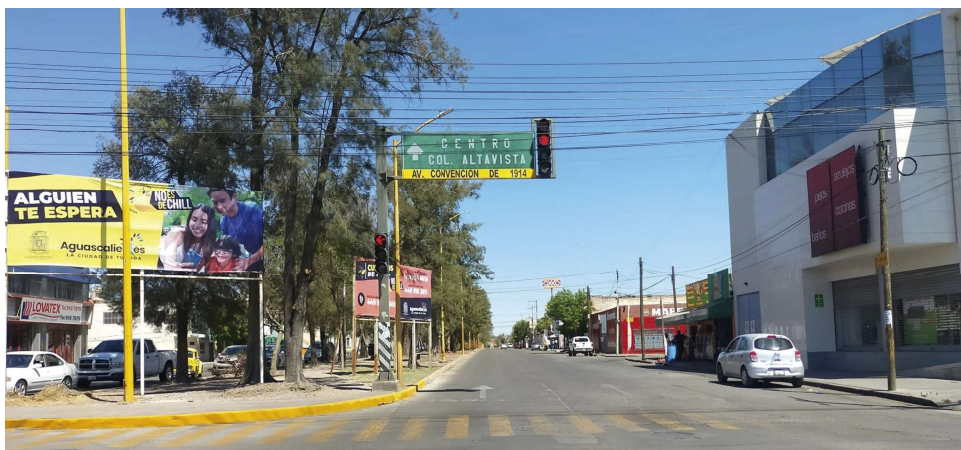


Imagen 5. Publicación de la actual de Avenida Fundición y comentario del autor. Archivo personal. Octubre 2023.

<https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes>

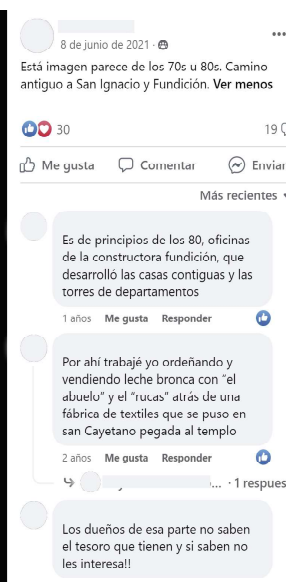


Imagen 6. Publicación de uno de los vestigios del la Gran Fundición Central Mexicana y comentarios de los usuarios. Archivo personal. Octubre 2023.

<https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes>

Así, pude llevar a cabo una entrevista a profundidad con una persona (Colaborador 1) que había crecido en los años 70 junto al “Cerro de la Grasa” o depósito de escorias de la fundición. En esta entrevista, me dí cuenta de la relevancia que tenía este lugar en términos de significación e identidad.

Dado que en mis indagaciones pasadas no había considerado a esta parte del paisaje como relevante, me propuse indagar sobre otros puntos del paisaje que pudieran estar pasando desapercibidos. A través del grupo de Facebook, invité a las personas interesadas a participar en una cartografía colaborativa que arrojara luz sobre aquellos lugares significativos para esta comunidad. Los resultados de este ejercicio se presentan en la imagen 6.



Fotografía 14. Evidencia de la actividad “Mapa Colaborativo”. Archivo personal. Tomada por Alba Díaz Diciembre 2022.

Las entrevistas y este ejercicio, pusieron de manifiesto una brecha entre el enfoque inicial en los valores de paisaje y la experiencia de las personas. Esto me llevó a reconocer una dimensión afectiva del patrimonio, en la que las personas son quienes conservan y otorgan significado a este legado. Además, me di cuenta de que el grupo de Facebook era un espacio donde la legitimidad social del patrimonio estaba siempre en disputa. Por un lado, las personas compartían fotografías que contenían elementos representativos del paisaje de la Gran Fundación Central Mexicana, integrándolo como parte de su identidad por medio del arraigo con su colonia. Por otro lado, criticaban la falta de atención por parte del gobierno o del Instituto Nacional de Antropología e Historia y también presentaban sus inconformidades con respecto a las intervenciones realizadas a lo largo del tiempo.

En relación con esto, en un momento posterior y a través de la observación participante de una intervención llevada a cabo en la ribera del río San Pedro, la cual implicaba la restauración de un puente colonial, se evidenció que esta acción de conservación no fue bien recibida por los residentes, quienes expresaron su descontento en el grupo de Facebook (imagen 7).



Imagen 7. Publicación sobre el puente de San Ignacio y comentarios.
 Archivo personal. Tomada por Alba Díaz, Octubre 2023.
<https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes>

En mi búsqueda de respuestas ante esta negativa, tuve la oportunidad de establecer contacto Colaborador 2, que solía frecuentar el bajo puente y vivía en sus proximidades. Este hombre joven, había perdido ya una vez su casa debido a las recientes modificaciones de infraestructura gris vinculadas a la renovación del puente. A pesar de estar en riesgo de ser desalojado nuevamente por el gobierno estatal, tomó la decisión de regresar a su colonia junto con su mamá y abuela. Él accedió a participar en una entrevista y proporcionó una perspectiva significativa sobre su vínculo con la zona y los elementos específicos del paisaje que tenían un significado especial para él. Dichos elementos están resaltados en negritas en el siguiente testimonio.

“Siempre he regresado. Cuando la tumbaron pues no teníamos dónde llegar y nos tuvimos que rentar en otro lado pero pues ya después [...] dejaron uno que otro cuarto y ya [dijimos] ¡Vamos a regresar a la cuna! Pero pues sabe, a lo mejor van a tumbar por lo del puente [...], pero pues hasta que acaben, [...] ahora sí ya todos los locales. [...] Pero pues ¡está chido aquí! Mire, pues tenemos un paisaje chido, como dicen los vatos locos ¡güachen el paisaje hommies! **Los atardeceres** acá cuando se ve el **Cerro del Muerto**, o sea ya cuando empieza a oscurecer se ve bien chido o rojo a veces. Yo también a veces me vengo al puente a ver los atardeceres: de ahí de donde están aquellos hules... de allá se ve más chido, está más alto que el puente. [...] en las noches acá, cuando prenden todo, **la pantalla de ahí de la UAA** (Universidad Autónoma de Aguascalientes), [...] ¡Hasta **una bandera!** [...] ¿Ve que acá hay un **edificio donde están los departamentos?** Que tiene luz azul y se ve también bien chido lo del **cine** [...] Aquí es dónde me crié, volvería a nacer otra vez aquí ¿verdad? la neta.”

- Colaborador 2.

Esta entrevista confirmó la hipótesis, no se trataba de que los puntos que había identificado a través del estudio histórico y de mi propia experiencia fueran menos valiosos, sino que su importancia dependía de la relación personal que las personas habían construido con el lugar. Las entrevistas pusieron de manifiesto que el vínculo que las personas tenían con el paisaje se basaba en su experiencia de habitarlo, y los lugares especiales no necesariamente se relacionaban con una estética particular, sino con las interacciones y experiencias que habían tenido en esos lugares a lo largo de sus vidas, conexiones que podían mantener a través de regresar físicamente a ellos o mediante una imagen o un recuerdo.

Además, gracias a mi primer colaborador, tuve la oportunidad de entrevistar a una residente de edad mayor, Colaboradora 3, que habitaba una de las casas de la prácticamente desaparecida colonia obrera de ASARCO. Aunque esta persona no estaba directamente relacionada con la operación de la Gran Fundición Central Mexicana, tenía un vínculo especial con las viviendas obreras y una conexión más profunda del espacio industrial, ya que creció en una residencia de la

colonia Ferronales, un complejo habitacional para trabajadores del ferrocarril en Aguascalientes. Debido a su profesión y la de su esposo, residieron en diversas viviendas destinadas a trabajadores en distintas regiones del país antes de establecerse en esta casa. Este encuentro me brindó la oportunidad de documentar la vivienda para las generaciones venideras, además de abrir la puerta a posibles investigaciones. Pero, de manera aún más significativa, proporcionó una perspectiva que resalta cómo la percepción de las personas con respecto a los vestigios de la Gran Fundición Central Mexicana se alinea con su aproximación a la historia y su conexión con la cultura obrera. La cercanía individual con el pasado histórico se manifestaba claramente en cómo se referían a la empresa. Por ejemplo, esta colaboradora, vinculada toda su vida con la lógica industrial, era una de las pocas que se refería a ella como “American Smelting and Refining Company”, mientras que la mayoría de personas en el grupo de Facebook la llamaba “Gran Fundición Central Mexicana”, nombre que se ha popularizado a través de diversos medios de difusión. En comparación, las personas que no habían habitado esta parte de la ciudad, según la información cotejada con otros grupos de Facebook que tratan sobre la historia de Aguascalientes, no sabían que existía o por lo menos no sabían a qué pasado histórico correspondían estos vestigios. Tal como lo expresa el testimonio.

“Esta casa, como todas las que son de adobe, es de La Fundición, de La Smelting, se llamaba, que estaba allá...(apunta) y se fue de aquí en 1925”
-Colaboradora 3

Esto me llevó a apreciar una dimensión afectiva de la noción de patrimonio, que se deriva de la posición que, según Sara Ahmed (2015), conecta nuestros cuerpos con otros cuerpos u objetos cercanos, siendo influenciados y conmovidos por su proximidad con el otro. Así, los objetos de las emociones adquieren formas similares a los objetos en circulación (Ahmed, 2015, p.28). Desde esta perspectiva, la palabra “patrimonio” adquiere un significado diferente, donde las personas se convierten en las verdaderas guardianas de este legado mediante esa cercanía, y sin ellas, el patrimonio deja de tener significado y también puede desaparecer. Por lo tanto, el siguiente paso fue buscar personas con una conexión directa con la Gran Fundición Central Mexicana para conocer su proximidad mediante la forma en que la nombran.

Un hallazgo significativo surgió al tener acceso a la investigación de Gerardo Rodríguez Contreras (2021), que detallaba la reubicación de los trabajadores de ASARCO en San Luis Potosí junto con el complejo metalúrgico. Lo que sugirió que, además de la improbabilidad de que dichos trabajadores estén actualmente vivos, la búsqueda de sus descendientes para establecer una “conexión viva” con el paisaje de la Gran Fundición Central Mexicana a través de cómo la enuncian, no sería viable debido a esta reubicación.

Lo que derivó en una reflexión sobre la autenticidad y continuidad de la conexión entre el paisaje

y su pasado histórico, lo cual inevitablemente me condujo a explorar los estudios de la memoria por la capacidad del ejercicio memorial de “activar el pasado en el presente” (Jelin, 2023, p. 4). Pues al recordar, el evento rememorado o “memorable” se expresa en forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el individuo construye un sentido del pasado.

El sentido se manifiesta en un relato comunicable que otorga significado a objetos y lugares, siempre entrelazado con emociones y sentimientos. Los elementos esenciales de esta construcción narrativa incluyen, en primer lugar, la forma en que el pasado adquiere significado al relacionarse con el presente a través del acto de recordar, olvidar o silenciar. En segundo lugar, destaca el aspecto subjetivo de este proceso, que se desarrolla de manera activa y social mediante el diálogo y la interacción (Jelin, 2023, p. 8).

En este punto, introduzco el enfoque narrativo propuesto por Barcelata (2010), reconocido en las ciencias sociales como un método de aproximación para el estudio de la construcción de sentido a través del relato. Este enfoque no solo se utiliza en la recopilación de testimonios, también guía su posterior análisis. Adoptando la perspectiva de Barcelata, me apoyo en la teoría de Jerome Bruner en su obra “Actos de significado” (1991), sobre la modalidad narrativa del pensamiento y la construcción de significado, resaltando la influencia de los contextos culturales en este proceso.

Lo que coincide con la naturaleza de la memoria, que al surgir de un grupo con un contexto cultural específico es múltiple, colectiva y plural, se enraíza en lo concreto: en el espacio, el gesto, la imagen y el objeto. Mientras tanto, la historia, como otra forma de narrar el pasado, tiene una vocación universal y se relaciona principalmente con las continuidades temporales, las evoluciones y las relaciones (Nora, 2008, p. 21).

La diferenciación de los rasgos distintivos de estas dos formas de narrar el pasado, es vital para su análisis, pues la historia está forjada a partir de narrativas, a las que podemos denominar “mayoritarias”. Su diferencia con la memoria está en sus orígenes y en su intención, pues la historia está compuesta por narrativas que fueron compartidas por grupos con mayor capacidad de presentar recuerdos compartidos (Ricoeur, 1999, p.19). Son narrativas erigidas con la intención de establecer marcos colectivos sólidos, capaces de influir en los recuerdos individuales, que han logrado adquirir una gran relevancia al estar construidas por representaciones que estaban en sintonía con la época y en consonancia con las corrientes de pensamiento predominantes en esa sociedad (Halbwachs, 2004 citado en Suárez, 2019, p. 40) y en ese momento histórico.

Las narrativas mayoritarias rara vez son cuestionadas por las personas, ya que no las vemos como narrativas o historias, sino como partes “naturales” de la vida cotidiana (Solórzano y Yosso, 2002, p. 27-28). El problema con esto es que el uso de una narrativa mayoritaria destinada a representar a un grupo tiende a proporcionar una visión muy limitada de éste, ya que simplifica y borra las complejidades y la riqueza de la vida cultural del grupo. Como resultado, las representaciones resultantes pueden hacer que los miembros del grupo no se reconozcan a sí mismos (Montecinos, 1995 citado en Solórzano y Yosso, 2002, p. 27). Estas narrativas, al ser promovidas por grupos o instituciones desde arriba, a menudo representan privilegios raciales, de género y de clase que

sirven a sus intereses.

Parte de las narrativas oficiales, son las memorias oficiales, que constituyen intentos más o menos conscientes de definir y fortalecer los sentimientos de pertenencia. Estas memorias oficiales tienen como objetivo principal mantener la cohesión social y preservar las fronteras simbólicas (Pollak 1989 citado en Jelin, 2023, p. 17). Al mismo tiempo, sirven como puntos de referencia para “enmarcar” las memorias de grupos y sectores dentro de cada contexto nacional. Como ocurre con cualquier narrativa, estos relatos nacionales son selectivos. La construcción de un conjunto de héroes implica oscurecer las acciones de otros individuos, con una tendencia a pasar por alto la presencia y las acciones de otros protagonistas de la historia, en particular de las categorías sociales subalternas (Jelin, 2023, p. 17).

A menudo están vinculadas históricamente con el proceso de centralización política durante la formación de los Estados-Nación y una vez establecidas, se convierten en el blanco de intentos de reforma, revisionismo y narrativas alternativas. Esto se debe a que la narrativa nacional tiende a ser la de los vencedores, y siempre habrá personas que, ya sea a través de relatos privados transmitidos oralmente o como parte de prácticas de resistencia frente al poder, ofrecerán narrativas y perspectivas diferentes sobre el pasado, desafiando el consenso nacional que se busca imponer. En situaciones en las que el Estado ejerce un fuerte control, incluyendo la regulación de las ideas y la limitación de la libertad de expresión en el espacio público, las narrativas alternativas pueden refugiarse en el ámbito de las “memorias privadas”, a menudo subterráneas y a veces silenciadas incluso en el ámbito de la intimidad debido a sentimientos de vergüenza o miedo. También pueden integrarse en prácticas de resistencia, las cuales varían en su grado de clandestinidad (Jelin, 2023, p. 17-18).

La ruptura entre las narrativas oficiales y las contra-narrativas, se convierte en el punto de partida, pues es el punto en el que es posible examinar las creencias y representaciones que han envuelto y continúan rodeando el pasado industrial de la Gran Fundición Central Mexicana, en contraposición a la “realidad” de los acontecimientos históricos, ya que la historia ha intervenido en estos eventos para “deformarlos, moldearlos y petrificarlos” (Nora, 2008, p. 25).

Por estas razones, la etnografía crítica resulta instrumental para su análisis, especialmente a través de la metodología de narrativas y contranarrativas. Las precisiones necesarias para comprender y aplicar esta metodología exigieron, en primer lugar, reconocer que la antropología se consolidó en oposición a la historia al focalizarse en el estudio de los “pueblos sin historia” (Jelin, 2023, p. 6) A lo largo del tiempo, la etnografía como metodología de la antropología, ha desempeñado el papel de registro del conocimiento cultural, una investigación detallada de patrones de interacción social y un método mediante el cual se puede aprehender el modo de vida de una sociedad (Suárez Valdez, 2012, p. 14-17). Al trabajar con datos no estructurados, permite captar la complejidad de estos. Por lo que, las hipótesis surgen de la situación observada; es decir, la teoría emerge de los datos y está sujeta a una constante redefinición (Suárez Valdez, 2012, p.17).

La etnografía crítica, que surge de movimientos críticos que toman las teorías marxistas, neo-mar-

xistas y feministas, para plantearse nuevas identidades sociales al mostrar su disconformidad con la noción positivista y con una etnografía que pretendía crear estudios libres de sesgos. Por lo que aboga por una etnografía que muestre las diferencias de clase, raza y género (Suárez Valdez, 2012, p.19), ubicando a la cultura que estudia en un contexto histórico, político, económico, social y simbólico, desde lo que se muestra como un panorama más amplio que la etnografía convencional (Ghasarian, 2008, en Suárez Valdez, 2012, p.20).

La metodología de las narrativas y contranarrativas, proviene de la etnografía crítica y los estudios educativos. Su finalidad es exponer el discurso hegemónico para revelar cómo opera dentro de un marco ideológico. De este modo, destaca las tensiones y complejas relaciones entre la reproducción social como estructura y los fenómenos de agencia y resistencia, permitiendo a los propios agentes articular su realidad.

Este enfoque metodológico, permite a las personas expresar su propia realidad de una manera integral y culturalmente matizada, incluso cuando pueden verse influenciadas por los relatos oficiales y hegemónicos. Su objetivo principal es develar cómo funciona el discurso hegemónico dentro de un contexto ideológico determinado.

En particular, las narrativas o historias mayoritarias suelen basarse en el conocimiento compartido entre miembros del grupo dominante, lo que a menudo distorsiona y silencia las experiencias de aquellos que son dominados o marginados. Por otro lado, las contranarrativas buscan promover, reconocer y destacar aquellos aspectos que contradicen o resisten la narrativa oficial y hegemónica. Estas contranarrativas se oponen a las narrativas de dominación, conocidas como historias mayoritarias o hegemónicas.

Mientras que las historias mayoritarias se presentan desde una posición de autoridad y universalidad, donde las experiencias de un grupo se consideran normales, estándar y universales, las contranarrativas nos permiten ir más allá de estas percepciones superficiales y sacar a la luz las experiencias subyacentes (Merryweather Hunn, Guy y Mangliitz, 2006, p. 20, así como Solorzano y Yosso, 2002, p. 8-17).”

Como había adelantado, para explorar el lenguaje que contribuye a construir el significado, las narrativas, me apoyé en la teoría de Jerome Bruner (1991) sobre la creación cultural del significado como un sistema que se enfoca en el sentido. Bruner sostiene que el significado es un fenómeno culturalmente mediado, cuya existencia depende de un sistema previo de símbolos compartidos. En otras palabras, el significado es una construcción que se desarrolla en un contexto cultural y no es inherente a los objetos o eventos; más bien, es el resultado de interpretaciones y negociaciones sociales (Bruner, 1991, p. 75).

La perspectiva de Bruner sobre la construcción del significado como una construcción social activa que se desarrolla en el contexto de la cultura y la interacción social también resulta útil para comprender lo que los estudios de la memoria han denominado como “trabajos de la memoria” (Jelin, 2002). Este término hace referencia al papel activo o la agencia que los grupos y las perso-

nas tenemos en la transformación de los significados o sentidos del pasado.

Asimismo, se relaciona con el concepto de memoria como “luchas políticas por el pasado”, que se refiere a la elaboración, resignificación y construcción de sentidos sobre el pasado (Salvi, 2023, p. 3-4). Para su análisis, Bruner argumenta que las personas estructuramos la comprensión del mundo a través de la narración, ya que las narrativas se convierten “en un instrumento no sólo para contar lo que ha sucedido, sino para justificar la acción relatada” (Bruner, 1991, p.90) es decir, a través de estos relatos es como damos sentido a nuestras experiencias y al transmitirlos, se construye un significado compartido.

Y aunque este significado no ha podido ser transmitido de generación en generación debido a la mudanza de ASARCO a San Luis Potosí (Rodríguez Contreras, 2021, p. 27), hay personas que se esfuerzan por reconstruir, darle sentido y reutilizar los vestigios de La Fundición. Por lo tanto, me propuse identificar a estos actores sociales de la memoria, encargados de convertir esta demanda de reconocimiento del pasado, en una cuestión pública y política. (Jelin, 2002, en Salvi, 2023, p. 7).

Apliqué la construcción narrativa -nacida de la teoría de Jerome Bruner (1991)- como método de investigación para obtener los testimonios. Mantuve conversaciones con cinco personas diferentes que, de una forma u otra, participan en los procesos de conformación de las memorias sociales de los pasados de este paisaje. El objetivo fue historizar la agencia y trayectoria de estos actores sociales en la formalización de la memoria. Para ello, analicé sus relatos, combinando la teoría de Sara Ahmed (2015) sobre las emociones, con los conceptos de lugares de la memoria de Pierre Nora (2008). Incorporé partes historizadas de estos lugares con fragmentos de sus relatos que daban cuenta de esta realidad, los cuales presento a continuación.



Fotografía 15. Paisaje de la Fundición (s. f.). Archivo Histórico de Aguascalientes

Capítulo 4

La Fundición

Los lugares de la memoria, de acuerdo con Pierre Nora (2008) poseen diferentes dimensiones de significado: la material, la simbólica y la funcional. En el Capítulo 2, examinamos su aspecto funcional y material. En este Capítulo, aplico las herramientas metodológicas expuestas en el Capítulo 3, con el objetivo de explorar la dimensión simbólica que adquieren estos lugares. A continuación, presento testimonios que muestran el análisis teórico que propongo.

La imaginación, el lugar de la memoria industrial

En este primer análisis, examino las narrativas y contranarrativas que surgen en la construcción de la memoria, utilizando la imaginación como herramienta de “ficción” y subjetivación en contraposición con la noción de “realidad”. Mi objetivo es destacar cómo se han empleado narrativas imaginarias para explicar una parte significativa de este paisaje: el Cerro de la Grasa, denominación popular para referirse a los montones de escoria desechada por La Fundición, que aún perduran (consultar fotografías 16 y 17). El siguiente testimonio proviene del Colaborador 4, quien se dedica a fotografiar y grabar videos de esta zona y otras partes de la ciudad que considera relevantes en términos de arraigo, según su historia personal, y comparte estas experiencias en sus redes sociales durante su tiempo libre. Él relata sus recuerdos de juventud en esta área durante los años 70 y 80.

“Nos íbamos a jugar al Cerro de la Grasa, los túneles, las piedras preciosas que veíamos como de oro. O sea, yo me sentía como que ¡Ah, esto es oro! Y en realidad ¡sí era oro! Ya pavimentado, o como una pintura nada más en la piedra, como una copia, como una hojita delgadita que se veía en las piedras de colores”.

- Colaborador 4



Fotografía 16. Detalle de la escoria de fundición enl Cerro de la Grasa. Archivo personal. Tomada por Alba Díaz el 23 de septiembre del 2022



Fotografía 17. Una parte del Cerro de la Grasa. Archivo personal. Tomada por Alba Díaz el 7 de Agosto del 2023

Cada narración posee una huella personal, una voz única y una perspectiva propia, y es precisamente esto lo que pone en tela de juicio su veracidad: la subjetividad. Las narrativas son herramientas creadas para la negociación social, y su flexibilidad les permite ser utilizadas tanto para comprender la realidad como para influirla (Bruner, 1991, p. 65). Ya sea una historia real o imaginaria, invita a explorar lo que pudo haber ocurrido (Ricoeur citado en Bruner, 1991, p. 64). En consecuencia, existe un espacio que se llena mediante la imaginación. En el caso de las memorias, éstas representan algo que existió pero ya no está presente; incluso el olvido constituye esa presencia (Jelin, 2023, p. 8). Así expresa el Colaborador 5, a quien más adelante pondré en contexto.

“Seguimos invisibilizando [...] todo el remanente. A mi me parece que el no verlo tiene un vínculo muy interesante frente a lo que aún se encuentra en frente a Cinépolis, porque por otro lado tenemos toda la comercialización de la imagen y la realidad de lo que no queremos ver. Yo tuve la fortuna de acceder a un archivo de fotografías de personas que vivían cerca de este lugar y en algunas se veía como tal el Cerro de la Grasa. Había sido precisamente uno de los elementos centrales de su existencia, no estaba desarraigado de eso, era algo que operaba, seguramente como a ti y a tu comunidad les pasó. No podía pensarse como algo que no es cierto, realmente estaban enfrente y no podíamos ser ingenuos a que no existiera”

- Colaborador 5

Expongo también, cómo a las personas expuestas a las lógicas no naturales del paisaje industrial, les resulta más sencillo conectar con narrativas hipotéticas o imaginarias, ya que es posible establecer un vínculo más estrecho con ellas al evaluar si se ajustan a nuestro contexto. Si nos sentimos cómodos con estas historias, las aceptamos, pero si entran en conflicto con nuestra identidad o compromisos previos, las rechazamos (Bruner, 1991, p. 65). Por tanto, la ficción sitúa los eventos en un contexto más amplio de posibilidades (Bruner, 1991, p. 65). Por ello, muestro el testimonio de la Colaboradora 6, estudiante de maestría de origen argentino, que se dedicó a rescatar la memoria oral en torno al río San Pedro:

“Mira, mi marido [...] toda la vida ha vivido en Aguascalientes y [...] se quedó asombrado porque yo le empecé a preguntar: “¿Qué es todo eso gris que se veía?” ¿No? Porque yo dije, ¿qué es este lugar, esta piedra? Yo no sé nada de rocas, no soy geóloga ni nada[...] Mi primera pregunta fue: “¿Esto es natural?” O sea, ¿esto es una formación natural? Todos estos cerritos con estas piedritas grises así, es lo primero que yo pensé, ¿no? ¿Por qué está ahí? Pero después dije, pero si la piedra que está acá es de este color, ¿por qué las piedras de por mi casa, que no está tan lejos, no son de ese color?”

- Colaboradora 6

Como puede observarse, los relatos están hechos por subjuntivos, es un modo verbal que se utiliza para expresar situaciones hipotéticas, dudas, deseos y emociones. Se opone al modo indicativo, que se usa para expresar hechos objetivos y concretos, explica Pierre Norá (2008, p. 35) sobre los lugares que son sensibles en su componente simbólico, y que se dividen en lugares dominantes y dominados: los primeros son espectaculares y triunfantes, imponentes y generalmente impuestos ya sea por una autoridad nacional o por un cuerpo constituido, pero siempre desde arriba y poseen la solemnidad de las ceremonias oficiales (Nora, 2008, p. 35-38). Los segundos son lugares refugio, el corazón de la memoria. Lo que propongo es que la diferenciación entre un lugar de memoria dominante y uno dominado, puede ser distinguida a partir del uso de subjuntivos, pues “enfatan los estados subjetivos, circunstancias atenuantes y posibilidades alternas” (Bruner, 1991, p.64).

(Des)articulación de los lugares de la memoria

El río San Pedro, como mencioné previamente, desempeñó un papel fundamental en la llegada de ASARCO a esta parte de la ciudad, también ha sido un lugar que ha estructurado la memoria colectiva, sin embargo, debido a la contaminación causada por esta y otras industrias, así como su transformación en un sistema de drenaje y su posterior entubamiento por razones de salud pública, este lugar fue perdiendo su relevancia como lugar de memoria (Macías Garnica, 2010, p. 87-94 y 104-106) (Ver fotografía 18).

Lo que puede explicarse a través de la teoría de Pierre Nora, pues argumenta que, aunque existen lugares de memoria cuya topografía podría asegurar la cristalización y transmisión de significado –pues su ubicación y arraigo son los que les otorgan sentido–, cuando la funcionalidad o el uso son los que convierten a un lugar en un “lugar de memoria”, su destino es el mantenimiento de una experiencia intransmisible, por lo que estos lugares desaparecen con el paso del tiempo, junto con aquellos que la vivieron (Nora, 2008, p. 38). Este concepto se ilustra claramente en el siguiente testimonio:

“Platiqué con Pepe, de 30 y pico, que nunca se había metido al río porque ya le había tocado contaminado, pero que todavía tenía buenos recuerdos porque, como vos, en su niñez habían ido a pasear ahí y pues cuando uno es niño ve muchas cosas que ya de grande no ve [...]. La gente de menos de 30 [tiene] cada vez menos recuerdos [...] No es nada más que tu bisabuela o tu abuela hayan vivido contacto muy profundo con el río y que te lo puedan contar, sino que entre generación y generación se fue reduciendo la cantidad de gente que tuviese contacto con el río porque fijate que antes, aunque no vivieras [...] al lado del río, aunque vivieras del lado del centro y eso ya era lejísimos hace 40 años, 50 años atrás, la gente iba a pasar un día de campo al río San Pedro.

Pero hoy en día ¿quién, que viva en el oriente de la ciudad va al río San Pedro? No, o sea, no hay necesidad y tampoco te atravesarías toda la ciudad para ir a un lugar contamina-

do, y la movilidad y todo lo que le quieras sumar, entonces cada vez hay menos personas que tienen contacto con el río y eso no es de ahora, es de hace 40 años atrás, entonces tenés a unas pocas personas de arriba de 60 que sí era muy común vivieran ahí, que su familia fuera al río o saber del Río San Pedro a tener personas de 30 o de 40 y pico que ya su familia nunca iba al río entonces ¿ellos qué le cuentan a sus hijos?”

- Colaboradora 6

En este contexto, podemos identificar tres aspectos que contribuyen a explicar el fenómeno de la desarticulación del río San Pedro como un lugar de memoria. En primer lugar, podemos verificar la idea propuesta por Nora acerca de la transmisión de significado como una experiencia que se transmite a través del contacto con el lugar, arraigándose en la memoria. Pues la topografía que parecía garantizar la permanencia del río en la memoria de la comunidad fue alterada drásticamente cuando su cauce fue tapado y transformado en vialidades. Este fenómeno puede entenderse a través de la teoría de Sara Ahmed, quien explica cómo, a través de conceptos como la repugnancia y lo abyecto, el río San Pedro se convierte en un límite en la ciudad. Ahmed describe la repugnancia como una reacción ofensiva que surge ante la proximidad, entre las superficies de los cuerpos y los objetos, mientras que lo abyecto representa la resistencia del ser ante aquello que percibe como una amenaza que proviene del exterior (Ahmed, 2015, p. 137-139).

Dentro de este fenómeno, se observa el surgimiento de fronteras, ya que la designación de ciertas áreas como repugnantes o abyectas contribuye a percibirlos como amenazantes. Así, la repugnancia da lugar a la creación de zonas limítrofes, como es el caso de un río contaminado.

Además, la contaminación que afectó a la pequeña porción del río San Pedro que aún permanecía a cielo abierto provocó que dejara de ser un lugar de esparcimiento. El estado contaminado



Fotografía 18. Río San Pedro. Archivo personal. Tomada por Alba Díaz el 8 de Agosto del 2023

del río generó una sensación de repugnancia en las personas (ver fotografía 19), lo que las llevó a evitar frecuentarlo. Esto, a su vez, transformó al río en un espacio considerado dentro de “lo abyecto”, es decir, un lugar asociado con actividades desagradables desde una perspectiva estética, moral y social.

“Ahora es la cloaca que es [...] da miedo ir también. Yo pensaba un poco ahora que vos decís iba de niña y volviste a ir con la pandemia, pero como mujer joven, yo me acobardaba de algunas de las personas con las que platicamos, mujeres jóvenes [...] que después volvieron ya grandes y una ha llegado a pasar, y solo pasa porque tiene necesidad de pasar por ahí; la otra de plano ya ni se acerca porque dicen: “Soy una mujer, estoy expuesta a ciertos ataques y este es un lugar solo, oscuro, abandonado, escondido. ¿Entonces incluso está vedado, no? Mas que sea un atractivo”.

- Colaboradora 6

En esta narración, también se pone de manifiesto la relación entre la repugnancia y el poder en la jerarquización de espacios y cuerpos que Sara Ahmed plantea. Pues sostiene que las posiciones “arriba” y “abajo” se mantienen a expensas de cierta vulnerabilidad, lo que implica una apertura a ser afectados por aquellos que ocupan posiciones inferiores (Ahmed, 2015, p. 143). En este relato, podemos observar que lo que se encuentra en la posición inferior es la ribera, y lo que pase en ella, se asocia con la posibilidad de “lo abyecto”. La vulnerabilidad de los cuerpos femeninos que transitan por este espacio contribuye a que se perciba como un lugar inseguro.

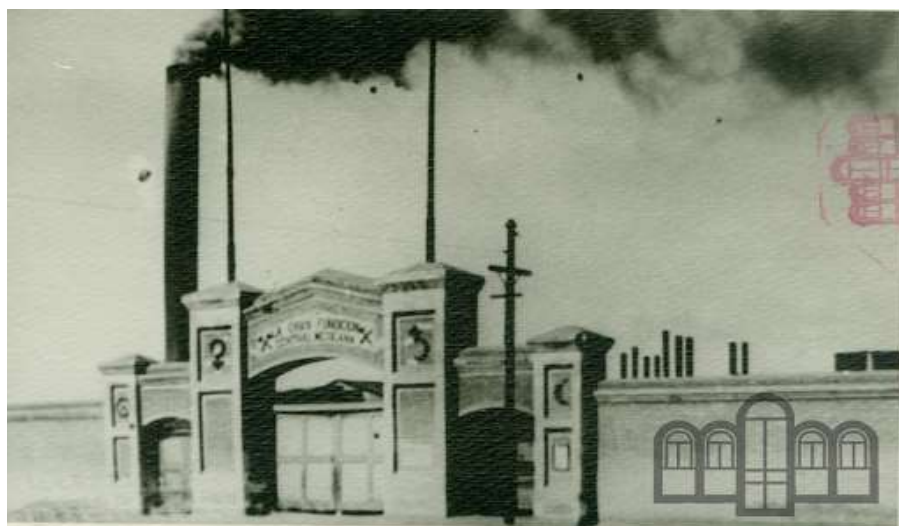


Fotografía 19. Estado del agua del río San Pedro. Archivo personal. Tomada por Alba Díaz el 29 de Abril del 2022

Continuidad

En este apartado, abordo las formas en que los lugares de la memoria han perdurado a lo largo del tiempo. Para ello, me sitúo en el espacio geográfico que albergó la operación de la Gran Fundición Central Mexicana y su manifestación como espacio contenido: una barda perimetral que se muestra en el mapa 3 y las fotografías 6 y 7 que presenté anteriormente. Esta barda no solo cumplía la función de albergar las actividades industriales de la fundidora, sino que también formaba parte de la infraestructura del sistema paternalista implementado por ASARCO.

De la parte operacional del complejo se conservan dos naves industriales, un edificio, uno de los hornos, la traza urbana y algunas fracciones de la barda perimetral (ver fotografía 11), incluyendo un pilar de lo que fuera la entrada principal (ver fotografías 20, 21 , 22 y 23).



Fotografía 20. Fachada del complejo fabril de la Gran Fundición Central Mexicana. (s. f.) Archivo Histórico de Aguascalientes



Fotografía 21. Entrada principal de la Gran Fundición Central Mexicana desde la Calzada Fundición. (s. f.) Archivo Histórico de Aguascalientes



Fotografías 22 y 23. Estado actual del pilar que formaba parte de la entrada de la Gran Fundición Central Mexicana. Archivo personal. Tomada por Alba Díaz el 8 de Agosto del 2023

Esta disposición a modo de claustro, permitió encapsular y preservar algunos de los vestigios arquitectónicos que formaban parte del complejo metalúrgico. Tras su cierre en 1925, la urbanización de esta zona de la ciudad avanzó a un ritmo lento, lo que incluso le permitió mantenerse como un centro industrial. Durante la década de los setenta, las instalaciones fueron utilizadas por la fábrica de bloques PRECOSA y por el negocio de materiales para construcción La Industrial Mexicana (como se muestra en la fotografía 24).



Fotografía 24. Entrada principal de la Gran Fundición Central Mexicana, ocupada por La Industrial Mexicana. Febrero de 1971. Tomada de <https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes>

Los vestigios arquitectónicos que se conservan dentro de la barda perimetral al día de hoy, además del pilar de la entrada que ahora forma parte de la fachada de una casa (fotografía 25), son los siguientes: una nave industrial que funcionaba como almacén (fotografía 26), que ahora forma parte del espacio público. En el mapa 3, esta estructura se señala como ‘Warehouse’ y actualmente se utiliza como salón de fiestas. Además, se encuentra el basamento de los hornos de cobre, que ha sido convertido en una cancha de fútbol (ver fotografía 27) y la cámara de condensación, conocida como “El Horno” (ver fotografía 28) Estos elementos se representan como puntos y líneas en el mapa 11, donde utilicé el río San Pedro como referencia geoespacial. La creación de este mapa se logró mediante la superposición de la planimetría histórica de la Gran Fundición Central Mexicana (mapa 3) sobre una imagen de la traza urbana actual (mapa 12).



Fotografía 25. Pilar de la entrada a la Gran Fundición Mexicana Central. Archivo personal. Tomada por Alba Díaz el 8 de Agosto del 2023



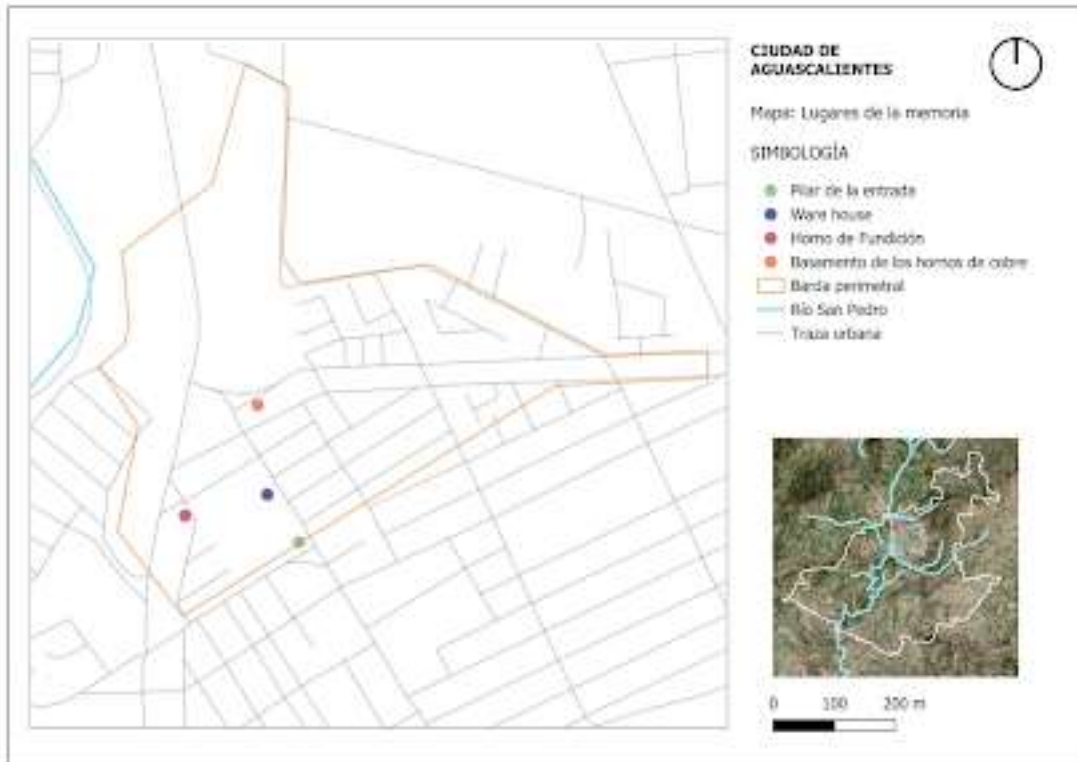
Fotografía 26. Warehouse. Archivo personal. Tomada por Alba Díaz el 8 de Agosto del 2023



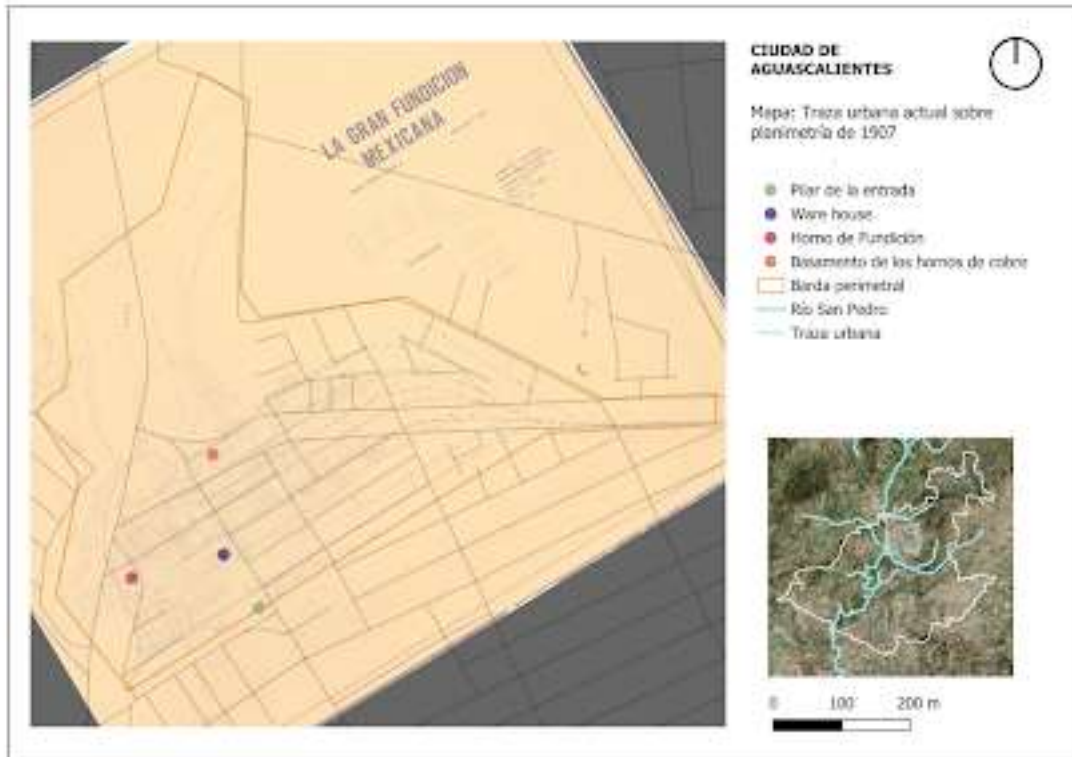
Fotografía 27. Basamento de los hornos de cobre. Archivo personal. Tomada por Alba Díaz el 8 de Agosto del 2023



Fotografía 28. El Horno. Archivo personal. Tomada por Alba Díaz, tomada el 8 de Agosto del 2023



Mapa 11. Lugares de la memoria. Cartografía elaborada por Alba Díaz, 2023.



Mapa 12. Esquema de lugares de la memoria. Cartografía elaborada Alba Díaz, 2023.

Esto fue necesario, en primer lugar para verificar la permanencia de elementos y que estos correspondieran con las funciones de La Fundición, en esta indagación encontré que había partes de la barda perimetral que aún permanecen (imagen 8), así como algunas partes del casco de un edificio que pertenecía a “El Ranchito”, donde había algunas viviendas obreras y una escuela (Gómez Serrano, 1982, p.243) (fotografía 29). También sirvió para verificar el origen de algunos vestigios, en el caso de los hornos de cobre no fue posible verificar a ciencia cierta si ese basamento correspondía a ellos, aunque algunos usuarios en la red social Facebook narraban que podía serlo. En respecto de la Ware House, pude corroborar su antigua función como almacén de la Fundición, ya que, al tener dos edificios contiguos que son similares en su forma arquitectónica y materiales, los tres eran leídos como un conjunto, sin embargo, dos de ellos no aparecen en fotografías históricas y tampoco aparecen en la cartografía histórica, por lo que la fecha de su construcción o procedencia no es clara.



Imagen 8. Remanente de la barda perimetral. Google Street View, 2023.

<https://www.google.com/maps/@21.9041367,-102.3124788,3a,75y,42.89h,90t/data=!3m7!1e1!3m5!1sGmyDnxRUobZpvdWA5a-gt6g!2e0!6shhttps:%2F%2Fstreetviewpixels-pa.googleapis.com%2Fv1%2Fthumbnail%3Fpanoid%3DGmyDnxRUobZpvdWA5a-gt6g%26cb%26client%3Dmaps%26sv.tactile.gps%26w%3D203%26h%3D100%26yaw%3D40.752174%26pitch%3D0%26thumbfov%3D100!7i16384!8i8192?entry=ttu>



Fotografía 29. Remanente del casco de un edificio del poblado “El Ranchito” Archivo personal. Tomada por Alba Díaz el 7 de Agosto del 2023

La etnografía virtual que puse en práctica, me ayudó a confirmar esto, al darme cuenta que crecimos con la idea de que el vestigio más destacado –debido a su forma y tamaño– de La Fundición “El Horno” se relacionaba con la fabricación de trenes. Aunque en realidad, este vestigio está asociado con una industria diferente. Esto para mí reveló que había partes de la historia que a todos nos resultaba difícil recuperar y que también eran complicadas de conectar entre sí, incluso desde una perspectiva de lógica espacial. Lo que puedo inferir es que esta lógica ha estado desdibujada durante mucho tiempo, como lo menciona Colaborador 4.

“Las calles las hicieron como triangulares allí en ese pedazo, por allí había unas casas antiguas [...] estaban de adobe ya muy en ruinas. Había muchas casas que derrumbaron, por allí pasábamos todos los días [...] me llamaban mucho la atención las casas de piedra, porque no son usuales o comunes a donde yo vivía, [que] eran de tabique normal y unos jacales”.

- Colaborador 4

Esto es a lo que se refiere Bruner cuando habla de la capacidad de la narración para crear un sentido de lo canónico y lo ordinario, que sirve como telón de fondo sobre el cual se puede ejercer el poder de interpretar y narrar el significado de lo inusual (Bruner, 1991, p. 75). Lo que hace que las calles triangulares o las casas de adobe sean consideradas inusuales es que no pueden ser interpretadas, ya que carecen de sentido en relación con el contexto circundante. En este sentido, la memoria colectiva desempeña un papel crucial, ya que representa la construcción del pasado que se transmite activamente a las generaciones contemporáneas (Yerushalmi, 1989, p. 5) y nos ayuda a interpretar vestigios o eventos del pasado. La falta de esta transmisión sugiere que hubo una interrupción deliberada en el proceso de preservación del pasado histórico en un momento y con un propósito específicos.

Al pensar en el tiempo que he empleado en comprender la dimensión histórica de este estudio, no solo en la época de la Gran Fundición Central Mexicana, sino también en el pasado reciente, esto cobra sentido. Y es que a pesar de contar con un detallado análisis histórico de las funciones de ASARCO en Aguascalientes realizado por Gómez Serrano (1982), el contenido de esta obra difiere significativamente de lo que generalmente asociamos con la historia de la ciudad y con la historia de los monumentos y paisajes que forman parte del espacio público en esta zona.

Como dice Yerushalmi, “un pueblo jamás puede olvidar lo que antes no recibió.” (Yerushalmi, 1989, p. 5). Esto concuerda con lo expresado por Colaborador 5, artista visual que ha dedicado su trabajo a un proyecto de investigación artística multidisciplinaria que examina críticamente la herencia tóxica que el imperio Guggenheim dejó en Aguascalientes.

“Empecé a entender con mayor claridad que implicaba [...] construir nuestros propios relatos porque [...] no habían sido pues precisamente relatados. Habían sido pues, como sabemos, siempre menospreciados. Habíamos tenido una historia en donde los otros, los que tenían el poder en aquel momento, eran los que estaban registrados para la historia”.

- Colaborador 4

Pierre Nora argumenta que los lugares de la memoria son, en esencia, huellas. Representan la forma más palpable en la que perdura la conciencia conmemorativa en una historia que, en gran medida, la ignora (Nora, 2008, p. 24). Que coincide con lo que plantea Bruner sobre la necesidad de un contexto interpretativo para la construcción de significado. Para que estos lugares cumplan su función conmemorativa, es esencial evocarlos y contextualizarlos en un marco que les otorgue significado. En el paisaje de la zona Fundición, hay capas del paisaje que no pueden interpretarse debido a que no existe una conciencia conmemorativa otorgada por la memoria o por un contexto histórico, de ahí la necesidad de elaborar nuestros propios relatos, pues es también reelaborar nuestro pasado y al mismo tiempo, nuestro presente.

Para acceder a sus huellas, se requiere desvelar lo que está oculto, de acuerdo con Jelin, la dificultad de hacerlo no radica en la escasez de huellas o en la destrucción del pasado, sino en los obstáculos que se interponen para acceder a estas huellas, los cuales son provocados por mecanismos de represión y desplazamientos (Jelin, 2023, p. 11).

En este contexto, retomo el planteamiento que Ahmed hace de las emociones como movimiento y vínculo, bajo este planteamiento lo que nos impulsa y nos hace sentir es también lo que nos mantiene en nuestro sitio (Ahmed, 2015, p. 36). Sostengo que, para que un bien patrimonial, en este caso un paisaje, sea legitimado como lugar de memoria y adquiera un significado vinculado a su valor identitario, la comunidad primero debe tener un vínculo emocional con él. Este vínculo dependerá de la forma en que se le dé significado al pasado al que corresponde, por lo tanto, también depende de cómo esta misma sociedad se ve a sí misma en el presente y esto condiciona cómo desea ser recordada. Si estas condiciones se cumplen, entonces el bien y la narrativa asociada a él, serán preservadas.

Volviendo a la perspectiva de Ahmed, ella plantea cómo, a partir de la teoría de Marx sobre cómo los objetos adquieren valor al borrar las historias de producción y trabajo, lo que se borra no son las emociones, sino los procesos de generación de emociones (Ahmed, 2015, p. 36). Esto explica por qué este patrimonio industrial, al carece de un contexto histórico, no puede ser interpretado. La historia obrera asociada a este paisaje se opone a las lógicas capitalistas establecidas por el sistema paternalista de las industrias en el estado de Aguascalientes a través de una identidad porfirista. La evidencia más clara se encuentra en la huelga de los obreros de la Gran Fundición Central Mexicana en 1907, que, aunque fue reprimida rápidamente, tuvo repercusiones inespera-

das, pues es una de las pocas memorias relacionadas con la fundidora que está vigente.

Su origen puede empezar a rastrearse en las percepciones de los obreros de San Luis Potosí, hacia los recién llegados obreros hidrocálidos a la planta potosina al cierre de La Fundición en Aguascalientes. Pues fueron fichados al menos como subversivos (Rodríguez Contreras, 2022, p.35), dado que previamente habían formado en su estado originario el Sindicato de Obreros Metalúrgicos, el cual protestaba por mejores salarios y el respeto de una jornada laboral de 8 horas.

Y aunque las relaciones tensas que existían con la organización sindical metalúrgica contribuyeron a este cambio, su cierre ocurrió dieciocho años después, coincidiendo con el colapso de la industria minera en Zacatecas, el agotamiento de mineral en Tepezalá y Asientos, los conflictos con el gobernador en turno y la estrategia de expansión empresarial de ASARCO (Gómez Serrano, 1982 en Rodríguez Contreras, 2022, p.27, y Ribes Iborra, 1983, p.349-349) esta huelga sigue presente en la memoria colectiva como la razón por la cual la empresa multinacional cerró sus puertas.



Fotografía 30. “El Horno” desde la Avenida Aguascalientes. Archivo personal. Tomada por Alba Díaz el 8 de Agosto del 2023

Hacerle frente al olvido

La fotografía 30 muestra el horno de fundición, posiblemente el vestigio más emblemático que perdura del complejo de la Gran Fundición Central Mexicana, es el basamento de lo que fue la chimenea principal de la fundidora. Con una altura aproximada de 18 metros, se encuentra ubicado en una de las avenidas más transitadas de la ciudad y se ha convertido en un punto de referencia para los vecinos. Es considerado uno de los “secretos mejor guardados de Aguascalientes”³, puesto que a menudo pasa desapercibido para el resto de la población. Es un lugar escapa de la historia, lo que lo convierte en un lugar de memoria (Nora, 2008, p. 37-39).

Lo que hace que este envolvente adquiera simbolismo y significado como lugar de memoria es su peculiar forma, similar a una carcasa, y su monumentalidad (Ver fotografía 31). Estas cualidades hacen que esté constantemente abierto a la interpretación y expansión de significados (Nora, 2005, p. 37-39). En diversas ocasiones, se ha utilizado para resignificar la presencia de la familia Guggenheim en Aguascalientes y, por ende, de las industrias culturales en el estado (Ver imagen 9) Ha sido renombrado a manera de antimonumento y se ha marcado con una placa que lo designa como el “Monumento al Obrero Desconocido”, como se puede apreciar en la fotografía 32. Esto hace que el bien sea el centro de una discusión sobre el patrimonio, la historia y la memoria.

En este capítulo, llevo a cabo un análisis basando en la discusión sobre la rememoración y legitimidad de este monumento. Aunque mi enfoque sigue enmarcado en las narrativas y las contra-narrativas como método de investigación, mi análisis se centra en exponer el discurso hegemónico y revelar cómo opera dentro de un contexto ideológico. De esta manera, destaco las tensiones y complejas relaciones entre la reproducción social como estructura y los fenómenos de agencia y resistencia como aquello que permite que los propios agentes articulen su realidad.

A continuación, presento dos narraciones de personas: Colaborador 5 y Colaborador 7, este último, un joven estudiante de maestría dedicado a gestionar proyectos artísticos relacionados con este vestigio. El propósito es poner de manifiesto las acciones que estas personas, en su calidad de agentes de la memoria, realizan en torno al patrimonio como estructura de reproducción social. Para facilitar la explicación del análisis, resalto en azul las partes de las narraciones que reproducen el discurso hegemónico, y en naranja las partes que reflejan los fenómenos de resistencia o agencia.

“La falta de valorización de los sitios tiene que ver con una falta de difusión de los espacios. La difusión que hace la investigación está enfocada a ciertos espacios. **¿Cuál es la diferencia [...] dentro de la institución de atender ciertos patrimonios, en este caso? Me he fijado en que ellos atienden mucho en Aguascalientes el patrimonio sacro [...]**, y esa

3 Revista digital Lider Empresarial. 11 de Octubre del 20216 <https://www.liderempresarial.com/los-secretos-mejor-guardados-de-aguascalientes/>

parte es como curiosa porque ahí sí hay un mercado de patrimonio.

Si yo, por ejemplo, que estoy estudiando una maestría en arte, específicamente de patrimonio industrial, me acerco y me intento vincular con la institución que se encarga del patrimonio en México o en Aguascalientes en específico para entablar un diálogo, ¿no? Este patrimonio, o sea, para que me apoyaran desde la institución. Que no haya tenido esa vinculación me hizo pensar, si llegara alguien, un vecino [...], alguien por así decirlo con menos rango académico, un licenciado de arquitectura o diseño, que llegara e intentara hacer esta vinculación, ¿qué tan difícil o qué tanto sucedería? ¿O un vecino que, igual en sus tiempos de hobby, conoce la historia? ¿Qué tanto sucedería?

Me acuerdo de que tuve la clase de patrimonio cultural [...] y viendo este amplio aspecto de patrimonio, ¿Qué es? ¿Qué no es? ¿Quién dice que es? ¿Quién dice que no? a mi se me hizo interesante como una discusión tenía sentido en este espacio”

- Colaborador 4



Fotografía 31. Interior de “El Horno” Archivo personal. Tomada por Alba Díaz el 8 de Agosto del 2023



Imágen 9. Eventos culturales en torno al Horno de fundición
Tomadas de: a) https://www.facebook.com/guggenheim.aguascalientes?locale=es_LA
b) <https://www.facebook.com/groups/lafundicionaguascalientes>
c) Archivo personal.

“Entrar al archivo me permitió ser muy consciente de la dominación que había sobre los obreros en este momento histórico [...] cuando revisaba estos periódicos, me hacía consciente de que había existido un momento en el que este gremio [que] había tenido unas condiciones muy difíciles de sobrellevar, sobre todo en ámbitos de seguridad. Y por lo tanto, la cantidad de accidentes era muy amplia [...] una cantidad de obreros que han fallecido muy amplia. La comprensión de todos estos hechos me hacía ser muy consciente.

No había ningún otro lugar donde se asumiera el obrero como un papel determinante en la construcción de esa cosa llamada ASARCO, [...] incluso [no había] reconocimiento oficial por quienes estuvieron tan involucrados como una empresa. Pero sobre todo, por parte del estado, eso me parecía muy triste. Me parecía que el propio estado y las instituciones no habían sido empáticas con todo ese gremio hasta este momento [...].

Pensar en el monumento al obrero desconocido me movía muchísimo la cabeza porque me interesaba ser un co-productor de la realidad. Yo iba a decidir desde mi propia subjetividad qué vamos a pensar de la realidad sin pasar por el estado, cómo nombrar cosas, por qué nombrarlas de tal manera”.

-Colaborador 5



Fotografía 32. Placa del Monumento al obrero desconocido. Archivo personal. Tomada por Alba Díaz el 8 de Agosto del 2023

En ambas narraciones, aunque vienen de reflexiones distintas, queda evidente que al abordar el tema del patrimonio, se ponen en juego aspectos como su valoración, declaración, legitimación e incluso su significado a través de una institución. Esta discusión contrasta consigo misma cuando la agencia de estas personas opera sobre el reconocimiento del bien.

Es decir, cuando ellos reconocen que, a través de un vínculo y una interpretación del bien desarrollado a partir de su posición como individuos fuera de una institución, pueden otorgar ese reconocimiento y valor simbólico y por ende, patrimonial. Y que por lo tanto, también pueden decidir cómo y para qué se conserva

Reflexiones finales

Cuando nos encontramos ante un vestigio del pasado, aquel que llamamos patrimonio, incluso sin tener certeza sobre la época a la que pertenece, podemos percibirlo como parte de algo más amplio que nuestra propia existencia. Este encuentro nos insta a reflexionar sobre su presencia anterior a la nuestra o su potencial permanencia después de nosotros. En ese instante, nos vemos confrontados con la cuestión de nuestra relación con el tiempo en dos dimensiones: nuestra conexión con el pasado y nuestra influencia en el futuro.

Nuestra relación con el pasado casi siempre toma forma de historia, se construye de lo que hemos aprendido en la escuela o lo que está escrito en los libros, estos aprendizajes a la vez influyen directamente en nuestra perspectiva y comprensión de los eventos que moldean la realidad sobre lo que consideramos patrimonio.

Cuando abordamos el concepto de patrimonio industrial, por verse incorporado a la mancha urbana, la convivencia con el patrimonio industrial se convierte en una constante en nuestra vida cotidiana, lo que implica una relación afectiva y de sentido incorporada al proceso identitario, de aquí la importancia de incorporar teorías de las ciencias sociales, como la Política Cultural de las emociones de Sara Ahmed (2015), a los estudios espaciales, estudios de paisaje y de conservación de patrimonio, para comprender los fenómenos que mantienen vivo a este legado.

Pensando en las emociones, encontramos otra forma en la que nos relacionamos con el pasado a través del patrimonio: la memoria. Al tener estas relaciones afectivas que se objetivan a través del paso de nuestra vida por medio del acto de recordar, traemos al presente acontecimientos con una carga afectiva y un sentido especial, relacionados a experiencias que hemos vivido en torno al patrimonio o con los relatos que nos han transmitido sobre él.

Al enfrentarnos con su historia y tratándose de un legado que se desenvuelve en un pasado reciente, nos encontramos ante un proceso subjetivo de interrogación sobre el pasado que compartimos y experimentamos con regularidad.

Ahora bien, estas interpretaciones subjetivas del pasado, surgidas del contacto con el patrimonio que en el acto de recordar, forman parte de un proceso activo que involucra reflexiones sobre los anhelos, proyectos y deseos de quienes contribuyeron a construir ese pasado (Franco, 2023, p. 7).

El acto de recordar presupone la existencia de una experiencia pasada que se activa en el presente y es motivada por un deseo o un sufrimiento, vinculado a la intención de comunicar dicho pasado (Jelin, 2023, p. 8). La forma en la que narramos al paisaje, al pasado y al patrimonio, refleja nuestra capacidad reflexiva para reinterpretar o modificar nuestra comprensión del pasado en función de los acontecimientos actuales (Bruner, 1991, p. 110).

A través de esta narración, el pasado no es simplemente un objeto inerte, clausurado y distante

de nuestra experiencia cotidiana. Más bien, ejerce un impacto constante en nuestra manera de vivir el presente y en cómo proyectamos el futuro. Las sociedades redefinimos constantemente los significados asociados a ese pasado mediante el ejercicio de la memoria, tomando decisiones sobre qué recordar, honrar y qué olvidar (Jelin, 2023, p. 3).

El estudio del patrimonio como régimen de historicidad se presenta como una herramienta valiosa para entender cómo una sociedad se relaciona con su propia historia, o dicho de otra manera, cómo le otorga significado a su tiempo histórico.

El proceso de significación del tiempo histórico se manifiesta durante las crisis en las experiencias temporales, momentos en los cuales la dimensión temporal pasa a ser importante. Al preguntarnos sobre un pasado olvidado, se revela una grieta en la cual una experiencia temporal previamente asumida o naturalizada es cuestionada. En este contexto, el régimen de historicidad tiene como objetivo evidenciar la estructura temporal que facilita una experiencia temporal específica, exponiendo los modos de articulación de estas categorías temporales. En este proceso, la memoria desempeña entonces un papel esencial al ayudarnos a comprender las articulaciones entre el pasado, el presente y el futuro. (Mudovcic, 2013, p. 66-67).

En este caso de estudio, cuando ocurrió la desindustrialización en esta parte de la ciudad, mayoría de lo que conformó a la Gran Fundición Central Mexicana fue vendida a particulares, quienes optaron por no preservarlos, posiblemente debido a una narrativa histórica que contextualiza a estos bienes como opuestos al progreso de su época, y que por tanto, no necesitaban ser conservados. Por lo que resulta muy interesante plantearnos cómo y por qué aquellos vestigios que permanecen dentro del espacio público han sobrevivido hasta nuestros días.

Volviendo al vínculo entre la historia y la conservación, pienso que este vínculo se desarrolla en dos direcciones. Por un lado, está claro que las personas forman un lazo con el patrimonio a través de la imaginación industrial, incluso sin conocer su historia. Por otro lado, el enfoque en la historia del patrimonio conlleva una reflexión. Pues al conocer la historia que nos precede, nos planteamos cómo deseamos continuar o romper lazos con esa historia. Pero antes de aplicarlo a una intervención patrimonial, es necesario voltear a ver la historia en su contexto más amplio, la historia como estructura construida por memorias diversas.

La coyuntura que esta parte de la ciudad está experimentando es definitoria, pues las transformaciones del paisaje se alinean con un modelo económico centrado en el equilibrio estético del espacio urbano, que ha pasado por alto la importancia de la memoria y el contenido simbólico del paisaje como elementos que también deben ser preservados.

Sin personas que transmitan el conocimiento de su uso anterior, los vestigios arquitectónicos de la Gran Fundición Central Mexicana parecieran no tener una contextualización clara en referencia a su pasado histórico, al momento de ser interpretados por sus habitantes.

Por ello, la metodología de las narrativas y las contranarrativas cobra importancia, al exponer el discurso hegemónico para revelar cómo opera dentro de un marco ideológico.

Lo que se opone a la narrativa oficial a veces toma forma de memoria, otras de sentimientos y afectos que las personas tienen hacia el paisaje. Estos cobran relevancia y estimulan la reflexión y la búsqueda de significado, pues es a través de este compromiso afectivo por parte de las personas, en contraposición a la falta de gestión y preservación oficiales en relación con los bienes culturales patrimoniales vinculados a la Gran Fundación Central Mexicana, que los habitantes se han convertido en actores culturales en la defensa de su patrimonio y al re-narrar este paisaje.

Fuentes

Archivos y sistemas de consulta

- Acervo digital INEGI <https://www.inegi.org.mx/app/buscador/default.html?q=aguascalientes>
- Archivo Histórico del Instituto Cultural de Aguascalientes. Fondo documental Alejandro Topete del Valle (2023).
- Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles (2023).
- Fototeca, hemeroteca y fondo documental del Archivo Histórico de Aguascalientes (2022-2023).
- Fototeca Nacional del Instituto de Antropología e Historia

Bibliografía:

Artículo de revista en línea

- Anderson, G. (1989) “Critical Ethnography in Education: Origins, Current Status, and New Directions”. <https://www.cedu.niu.edu/~walker/research/Ethnography%20Critical.pdf>
- Barcelata Eguiarte, Diana E. (2010) “El museo y su arquitectura. Del espacio arquitectónico al espacio de significación”. *Revista de Arquitectura*, (12), 68-78. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1252117499008>
- Braudel, F. (2006) “La larga duración”. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Núm. 5 UAM-AEDRI <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4867/5336>
- Esparza Liberal, M. (2007) “Memoria del Centenario: una serie de tarjetas postales sobre la independencia de México” <https://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/40371>
- Gómez Serrano, Jesús. (2015). “Remansos de ensueño”. *Las huertas y la gestión del agua en Aguascalientes, 1855-1914. Historia mexicana*, 64(3), (pp- 1001-1097.) <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sciarttext&pid=S2448-65312015000101001&lng=es&tlng=es.¿>
- Merryweather Hunn, L., Guy, T., Mangliitz, E. (2006) “Who Can Speak for Whom? Using -Counter-Storytelling to Challenge Racial Hegemony”. <https://newprairiepress.org/cgi/viewcontent.cgi?article=2503&context=aerc>
- Nogué, J., Sala, P. (2008) “Catalogo del paisaje de Cataluña El paisaje en la ordenación del territorio. Los catálogos de paisaje de Cataluña”. *Cuadernos Geográficos*, núm. 43, 2008, pp. 69-98. Universidad de Granada. Granada.
- Schindel, E. (2009) “Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. Política y -Cultura”. (31), 65-87. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Solorzano, D., Yosso, T. (2002) “Critical Race Metodology: Counter Story-Telling as an Analytical Framework for Education Research”. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/107780040200800103>
- Yerushalmi, Y. H. (1989) “Reflexiones sobre el olvido” <https://docs.google.com/file/d/0Bx1REd0XjdielBiNIVEMldEVmM/edit?resourcekey=0-gdQ2d48F3aCoE7X02fOigw>

Libros

- Amhed, S. (2005) *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- Barba Rodríguez, M. (2022) *Los Talleres del Ferrocarril en Aguascalientes. Historia, arquitectura y memoria obrera*. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Aguascalientes.

- Braudel, F. (2002) *Las ambiciones de la historia*. Crítica. Barcelona.
- Braudel F. (1970) *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial. Madrid.
- Braudel, F. (1987) *El Mediterráneo en la Época de Felipe II. Tomo 1*. Fondo de Cultura Económica. Madrid
- Bruner, J. (1991) *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Paidós. Madrid.
- Bunker, S. (2021) *La creación de la cultura de consumo mexicana en la época de Porfirio Díaz*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.
- Ceschi, C. (1970) *Teoría e storia del restauro*. Mario Bulzoni E.
- Florescano, E. (2012) *La función social de la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.
- Gómez Serrano, Jesús. (1982) *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim*. Fondo de Cultura Económica. Aguascalientes.
- Guber, R. (2001) *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial, Norma. Bogotá.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. <http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeroyhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>
- Larrucea Garritz (2016) *País y paisaje. Dos invenciones del siglo XIX mexicano*. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México
- Nora P. (2008) *Lugares de la memoria*. Ediciones Trilce. Montevideo.
- Macías Garnica, F. (2010) *Río San Pedro. Deterioro ambiental y la necesidad de su rehabilitación en el Municipio de Aguascalientes*. Ccapama, Comisión Ciudadana de Agua Potable y Alcantarillado del Municipio de Aguascalientes. Aguascalientes.
- Martínez Delgado, G. (2017) *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes 1880-1914*. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Aguascalientes.
- Payne, M. (2014) *Terapia Narrativa. Una introducción para profesionales*. Paidós. Barcelona.
- Ricoeur P. (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Suárez, M. (2019) *Éramos muchas: mujeres que narraron la Revolución mexicana (1936-1947)*. Fondo Editorial del Estado de México. Estado de México
- Topete del Valle, A. (1980) *Estampas de Aguascalientes*. Edición Fonapas. Aguascalientes.

Capítulo de libro

- Colmenares, I., Gallo, M., Gonzáles, F., Hernández, L. (1985) Introducción. En Colmenares, I., Gallo, M., Gonzáles, F., Hernández, L. (Ed.) *En Cien años de lucha de clases en México. -Tomo 1. 1876-1976* (pp. 9-15) Ediciones Quinto Sol. Puebla.
- Mudrovcic, M. I. (2013) Cuando la historia se encuentra con el presente o lo que queda del pasado histórico. En Mudrovcic, M. I., Rabotnikof, N. (Coords.) *En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria*. (pp. 66-87) Siglo Veintiuno Editores. Ciudad de México.
- Ortega Chinchilla (2013) El paisaje más allá de la estética. En José F. Fornieles Casals y Paulina -Numhauser (Eds) *En Escrituras silenciadas, el paisaje como historiografía* (591-606) Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares.

Disertación doctoral o tesis de maestría

- Billiardí, B. (2021) *El río San Pedro según algunos habitantes de la ciudad de Aguascalientes. Memorias, reflexiones y utopías*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Ribes Iborra, V. (1983) *La Reforma y el Porfiriato en Aguascalientes*. Aguascalientes. Universidad Complutense de Madrid.

- Rodríguez Contreras, G. (2020) Cuidar al trabajador es nuestra obligación para aumentar la producción: La creación de una nueva imagen benévola empresarial a través de las relaciones entre la ASARCO y los metalurgistas potosinos, 1924 - 1974. Colegio de San Luis.

Otros medios}

- Jelin, E. (2023) Las memorias sociales. [Material interno del curso: Introducción a estudios sobre memoria: Problemas, perspectivas, debates.] Universidad Nacional del Tres de Febrero y el Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.
- Messina, L. (2023) Espacios, territorios y lugares de la memoria. [Material interno del curso: Introducción a estudios sobre memoria: Problemas, perspectivas, debates.] Universidad Nacional del Tres de Febrero y el Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires.
- Salvi, V. (2023) Actores de la memoria y luchas políticas por el pasado. [Material interno del curso: Introducción a estudios sobre memoria: Problemas, perspectivas, debates.] Universidad Nacional del Tres de Febrero y el Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.